



EDITA:

La Asamblea Mundial de
Ahlul Bait (P)

EDITOR

Huyatolislam Mohsen Rabbani

DIRECTORA

C. Gómiz Cendrós

ASESORA

Zohre Rabbani

COLABORA

Alia Müller

Hayar Huseini

Dr. Nicolas cosio cierra

Sumaia Younes

DISEÑO

Muhammad Hasan Rabbani

Sumaiah Rabbani

CORRECTOR ESTILO

R. González

REDACCIÓN:

Sierra Lujar 7 - 18400 Orgiva

Granada - España

Telf: 958.785596 -

crisgomiz@hotmail.com

SUSCRIPCIONES:

Fundación Cultural Oriente

P.O.Box 4138/37185

Qom - Rep. Islámica Irán

Tel (98) 251-7733695

farhang@noornet.net

shargh@noornet.net

CUOTAANUAL:

20 Euros

Transferencia Bancaria:

Banco «La Caixa» - C. Gómiz

NºCta: 2100-2505-01- 0110081447

Granada - España.

páginas de interés

☐ www.ahl-ul-bayt.org

☐ www.islam-shia.org



EDITORIAL

Estar hoy en día bien informado sobre la situación mundial, en todos los campos; político, ecológico, económico, social, etc., supone sentir un escalofrío bajar por la columna vertebral. Por poco que uno esté concienciado de los peligros de toda clase que gravitan sobre nuestras cabezas en estos momentos, ello nos hace recapacitar sobre el egoísmo humano y la codicia sin escrúpulos, por nombrar lo primero que se me viene a la mente, que hoy en día impera y domina el planeta. Es tan grande y salta tan a la vista la miseria que sufre el 80% de la población mundial y es tal la injusticia sin posibilidad de reclamo, que la impotencia y la desesperanza se ha adueñado de un gran número de habitantes de este planeta. La mentira sale por las bocas de los grandes dirigentes sin causar rubor ni titubeo mientras el ciudadano de a pie; escucha, ve, soporta, cede, se encoje de hombros... duerme...

Escribo esta editorial pocos días después de cumplirse un año de la tragedia del 11-S. En España, imagino que igual a los demás países, se han volcado todos los medios de comunicación durante una semana larga a celebrar el aniversario. La mayoría de las personas en todo el mundo, pienso, habrán quedado conmocionadas ante tantos espacios televisivos y páginas en los diarios dedicadas a este solo acontecimiento como si fuese la única tragedia y las únicas víctimas.

Es impresionante como los norteamericanos son expertos profesionales del marketing y la publicidad. ¡Qué dominio de la palabra y la imagen! ¡Cómo consiguen captar la atención y dirigir las mentes! Ahora es cuestión de que no se enfrien los ánimos y Bush hará todo lo posible para acelerar el ataque a Irak, que ya tiene fecha tope.

Los tiempos actuales están cargados de violencia pero también de deseos de justicia y paz. Y ante un mundo cada vez más materialista, se aviva y crece con fuerza la energía espiritual y de amor.

Los tiempos actuales desbordan crueldad y miseria pero también está lleno de solidaridad y deseos de un mundo mejor.

La gente está saturada de mentiras y ya no puede cerrar los ojos y los oídos a tanto fraude hecho a nuestros corazones directamente. La humanidad se siente engañada y ultrajada. Todos somos víctimas.

Ha llegado el tiempo, al fin, de tomar la determinación sincera, cada uno de nosotros, de preparar las bases para hacer realizable un virtuoso sistema humano social que contemple la espiritualidad. La única alternativa a un mundo cada vez más materialista es la de volver a beber de las Fuentes del conocimiento espiritual de nuestro Creador. El Islam contiene las pautas para lograr una forma de vida que se proyecta en el desarrollo de la esencia divina del ser humano, en su integridad y libertad y en la serenidad y gozo del espíritu ante su conexión con lo Divino.

La Directora

Sumario

Editorial	1
El Sagrado Corán	4
CONOCIMIENTO ISLÁMICO	
Religión y secularismo	6
por Seied Husein Nasr	
El sentido de lo Sagrado	10
por F. Schuon	
Limitado e Ilimitado	12
por Prof. Mutahhari	
Influencia de la civilización	15
islámica en Occidente por René Guenón	
USUL-UL 'AQAIÐ	
Lección nº 23 por Zohre Rabbani	18
ANÁLISIS	
Objetivo Bagdad por Alain Gresh	22
La guerra esconde el escándalo	24
EL CORÁN	
por Alamah M. Iqbal	26
HISTORIA	
El Profeta Muhammad	30
por Yafar Subhani	
El tratado de Paz de Hubaidiiah	34
BIOGRAFÍA	
Alamah M. Baqer As-Sadr	36
¿La religión o las religiones?	38
por M. Mutahhari	
SALUD	40
¿Por qué ayunan los musulmanes?	41
por Seied H. Nasr	
EDUCACIÓN	
La leche Materna	43
La presencia de Dios, por A. Blay	44
PÁGINAS DE LA MUJER	
Fátima	46
por Laleh Bajtiar	
El nacimiento de Fátima	51
por Ali Shariati	
Fe, Creencia y Experiencia religiosa	53
por Iusra Hamida	
NOTICIAS GRÁFICAS	55



54



8



15



42



43



53

**ESTA REVISTA TIENE UNOS COSTOS
SI CREES QUE VALE... colabora**

SUSCRIBETE HOY! cuota anual: 20 EUROS

FUNDACIÓN CULTURAL ORIENTE
P.O.Box 4138/37185 Qom - R. I. Irán
e-mail: farhang@noornet.net

- ☐ Cheque Internacional a nombre de: Asamblea Mundial de Ahlul Bait (P)
☐ Transferencia Bancaria a: Banco «La Caixa» - C.Gómez -
Nº Cta. Cte: 2100- 2505 -01- 0110081447 - Granada (España)



*«Di: ¡Gente de la Escritura!, venid y comprometámonos formalmente que no adoraremos sino a Dios, que no le atribuiremos divinidad a nada junto a Dios y que unos no tomarán a otros por señores en vez de a Dios. Pero si rehusaran, decidles: ¡Reconoced que somos musulmanes! (nosotros nos sometemos a Él)»
(Corán, 3:64).*

EL SAGRADO CORAN



LA GUÍA ESPIRITUAL DE LOS MUSULMANES

El Corán está considerado como el mensaje divino comunicado a Muhammad

LA PALABRA CORÁN -

derivada de una raíz árabe que significa leer o recitar- es para los musulmanes el mensaje divino comunicado a Muhammad por el arcángel Gabriel.

Está compuesto de 114 suras que contienen 6.211 aleyas o versículos.

La vertebración de las suras no obedece a un orden temático o cronológico, aunque existe una clara división para los especialistas entre la parte que se cree recibida en La Meca (hasta el 622) y la que es inspirada en Medina (622 a 632).

Su contenido rige la vida religiosa, pero también es fuente de la ley islámica guía del comportamiento ético y social de los creyentes. De una gran belleza literaria jamás ha podido ser imitada por ningún ser humano.



RELIGION Y SECULARISMO, SU SIGNIFICADO

.....
por **Seyyed Husein Nasr**

Cuando desean estudiar el mundo islámico, las personas cuyos espíritus se han alimentado del pensamiento occidental recurren inevitablemente a los conceptos de religión y secularismo. Pero las palabras no siempre poseen el mismo significado cuando se emplean en contextos diferentes. Esto es especialmente cierto cuando se trata de civilizaciones distintas. Por lo tanto, es necesario definir lo que se entiende por religión y secularismo en relación con el Islam antes de estudiar su significación en la historia islámica. Para cualquiera que esté familiarizado con el Islam, es evidente que estos términos no tienen el mismo significado en las lenguas conectadas con la civilización musulmana que en las diversas lenguas europeas. De hecho, no existe ningún término en el árabe o el persa clásicos que sea exactamente sinónimo de la palabra «secularismo» (1). Tampoco existe en el Islam la distinción entre lo religioso y lo secular, o lo sagrado y lo profano, tal como se da en el mundo cristiano.

En la perspectiva unitaria del Islam, todos los aspectos de la vida, así como todos los grados de la manifestación cósmica, están gobernados por un único principio y están unificados por un centro común.

No hay nada fuera del poder de Dios y, en un sentido más esotérico, no hay nada «fuera» de Su Ser, pues no puede haber dos órdenes de realidad.

La ilaha il.la Lah significa en último término que no hay otro ser o realidad que el Ser Absoluto o la Realidad Absoluta. Por lo tanto, todo es en esencia sagrado y nada es profano, porque todas las cosas llevan en sí la fragancia de lo Divino.

En tal perspectiva, el significado de la religión y el secularismo aparece bajo una nueva luz. La religión se convierte en la revelación que Dios ha enviado al hombre para guiarle hacia la Unidad y ayudarlo a ser lo que siempre «fue» pero ha olvidado, es decir, para hacerle recordar y obtener de nuevo la beatitud celestial de que gozó antes de caer en la cárcel de los sentidos. La religión puede considerarse, en definitiva, como la guía divina con cuya ayuda el hombre puede superar la barrera ontológica que le separa de su Origen divino, aunque en esencia nunca ha estado separado de él. Por otra parte, la religión no se ve como un caso único de guía divina, sino como el conjunto de todas las revelaciones enviadas, a través de los 124.000 profetas mencionados en las fuentes islámicas tradicionales, a los pueblos de todas las épocas y naciones, el último de los cuales, en el presente ciclo de la

humanidad, es Muhammad (BP). Por eso el Profeta manifestó que no había traído nada nuevo, sino que había reafirmado la Verdad proclamada por todos los profetas anteriores y restablecido la tradición primordial (*al-din al-hanif*) que es la Verdad presente en la naturaleza de las cosas.

El misterio de la creación radica en el hecho de que Dios, a pesar de Su perfección y Su plenitud, produce un mundo el cual, si bien no es nada más que Él mismo, no comparte Su perfección. De hecho, manifestación significa imperfección, porque implica la separación con respecto a la fuente de todo bien. Esta separación, aunque ilusoria con respecto a lo Divino, es sin embargo real con respecto a la existencia cósmica y es el origen de todo secularismo, o de todo cuanto, desde el punto de vista humano, no es sagrado o divino.

En consecuencia, puede considerarse que lo secular es todo aquello cuyo origen es meramente humano y, por lo tanto, no divino, y cuya base metafísica se encuentra en ese hiato ontológico entre el hombre y Dios. En realidad, claro está, incluso este vacío es un símbolo de lo Divino, al igual que Satán es el mono de Dios, pero, desde el punto de vista del hombre en su imperfección terrenal - o lo que en el cristianismo se llama el estado del «hombre caído» - esta separación es real, con una realidad que iguala a la del mismo orden divino. Así, en la existencia social e histórica del hombre, el secularismo ha llegado a adquirir una realidad tan grande como la propia religión. O, en el mundo de

El Islam, en el sentido más universal significa la reafirmación de la Verdad que siempre ha sido y siempre será y de la que participan todos los órdenes de la existencia, incluida la naturaleza.

hoy, en el que para la mayoría de los hombres modernos Dios no parece estar en ninguna parte y en el cual ha sido eclipsado por las sombras del olvido, el secularismo incluso ha llegado a ocupar el centro de la escena y a reclamar todos los derechos para sí.

Considerada desde este punto de vista, la religión, en el Islam, significa en primer lugar la revelación islámica y todas las verdades, tanto exotéricas como esotéricas, reveladas en el Sagrado Corán e interpretadas por el Profeta en sus dichos y tradiciones. En el caso de la Shi'ah, a los dichos del Santo Profeta se añaden los de los Imames. En segundo lugar, la religión significa todas las enseñanzas e instituciones de origen divino reveladas a través de otros profetas anteriores al Islam, a muchos de los cuales éste, gracias a la universalidad y poder de síntesis que son su razón de ser, integró en su propia perspectiva.

De modo similar, el secularismo implica ideas e instituciones de origen puramente humano, no derivadas de una fuente inspirada. Por consiguiente, no debemos considerar como secular cualquier cosa que no se halle específicamente en las enseñanzas del Islam, ni como necesariamente religiosa cualquier cosa practicada por los que lo profesan. La sabiduría pitagórico-platónica, derivada de los misterios órficos y heredada más tarde por los musulmanes, no puede calificarse de secular, y algunos de los escritos apologéticos de los musulmanes modernistas no pueden considerarse como religiosos, aunque puedan revestir un lenguaje islámico.

La historia del Islam presenta varios ejemplos de intromisión de ideas extrañas en la concepción del mundo de la civilización musulmana, ideas que, en más de un caso, han sido

seculares en el sentido definido más arriba. Como antes se ha mencionado, el primer conjunto de circunstancias históricas de la carrera del Islam estaba relacionado con el entorno árabe en el que esta religión fue revelada. Había muchas prácticas y tradiciones árabes «paganas», tales como los odios de sangre, la absoluta lealtad a la tribu y el culto a los ídolos, que fueron eliminados en la perspectiva unitaria y universal del Islam. Éste libró una batalla contra muchos de estos elementos, no sólo durante sus primeros años de existencia en Arabia, sino también, en otra forma, durante el califato omeya. En la primera lucha de su existencia terrenal, el Islam logró evitar convertirse en una religión árabe local, pero, no obstante, adquirió



cierto carácter árabe, puesto que toda revelación es coloreada por el mundo en el que aparece y también es enunciada en la lengua del pueblo a quien se revela. Además, a pesar de la victoria del Islam sobre las ideas «paganas», las consecuencias de la batalla de Siffin y el posterior establecimiento del califato omeya por **Mu'awiyah** marcan la primera intrusión del secularismo en la vida política del Islam, en el sentido de que

la política, o al menos una parte de ella, se divorció de los principios revelados de forma divina y cayó en el terreno de la **política de poder**, en la que la ambición humana era el factor predominante.

Al extenderse hacia el norte, en los que anteriormente eran dominios de los imperios persa y bizantino, el Islam encontró otro conjunto de instituciones y leyes políticas, administrativas y fiscales, que presentaban un desafío a la estructura unificada de la primitiva comunidad medinense. Gracias al poder de integración inherente al Islam, muchas de esas instituciones fueron islamizadas y absorbidas en la estructura de la sociedad musulmana, por lo que perdieron sus características extranjeras. Sin embargo, otras adaptaciones de usos y procedimientos, especialmente en el campo de los sistemas tributarios, introdujeron cierta heterogeneidad en la ley islámica, heterogeneidad que posteriormente desempeñó un papel importante cuando, en el mundo musulmán, la ley fue en gran parte secularizada durante los siglos trece/XIX y catorce/XX. Hubo también movimientos culturales de carácter nacional en este encuentro entre el Islam y las civilizaciones persa y bizantina durante los siglos segundo y tercero de la Hégira, especialmente entre los persas. Estos últimos fueron finalmente absorbidos en el seno del Islam y, a partir de entonces, ninguna idea secular de importancia pudo penetrar en la concepción islámica del mundo.

Durante el período siguiente, la intrusión de una institución política antigua se hizo realidad al debilitarse el califato abasí en los siglos cuarto/X y quinto/XI. En el mismo momento en que al-Mawardi definía la función del califa, el poder del califato estaba



siendo sustituido a todos los efectos prácticos por el de los príncipes locales. Sin embargo, la existencia de una tercera autoridad -el sultán- junto con la de la Ley sagrada y el califa, no se reconoció hasta el establecimiento de los *seljúcidas*. En este nuevo ajustamiento, que aparece reflejado en los escritos de teólogos como al-Ghazzali y especialmente en el *Siyasat-namah* de Khwajah Nizam al-Mulk, el sultanato, institución basada en modelos sasánidas y ajena a la primitiva organización política del Islam, fue reconocido como factor

necesario para la preservación de la religión en la sociedad. Esta opinión fue aceptada hasta tal punto que muchos de los sufíes, filósofos y científicos del período mongol, como Najm al-Din Razi y Khwajah Nasir al-Din Tusi, escribieron en su defensa.

Si de los asuntos sociales y políticos pasamos a las cuestiones culturales e intelectuales, de nuevo nos encontramos con la introducción de elementos extraños en el mundo musulmán: esta vez, el vasto legado de las antiguas civilizaciones mediterráneas, de Persia y en cierta medida

de la India. Pero, también en este caso, un estudio atento revela que los musulmanes sólo aceptaron de ese legado aquellos elementos que en el fondo eran de origen inspirado, y no los aspectos seculares y naturalistas de la cultura grecorromana, los cuales acabaron por conducir a la muerte a la civilización clásica. Así, vemos a los sabios musulmanes volverse ávidamente hacia las enseñanzas de la escuela pitagórico-platónica y los escritos de los aristotélicos vistos a través de los comentarios de los neoplatónicos. Los musulmanes, de un modo muy parecido al del filósofo judío Filón, consideraban a esos sabios como los herederos de la sabiduría de los profetas, y en su sabiduría vieron el reflejo de la doctrina de la Unidad divina enseñada por las escrituras sagradas.

Similarmente, los musulmanes hicieron suyo el legado científico de Alejandría, porque esas formas de conocimiento, como otras ciencias cosmológicas antiguas y medievales, trataban de mostrar la unicidad de la Naturaleza y la interrelación de todo cuando existe. Por tanto, lejos de ser modos seculares de conocimiento, estaban estrechamente relacionados con el tema central de la sabiduría islámica -la **unidad**- y durante toda la historia del Islam, las ciencias y las doctrinas religiosas y metafísicas fueron aunadas, como en el *corpus habiriano* o en las Rasa'il de los Ijwan al-Safa. Por ejemplo, las matemáticas de los griegos y los hindúes fueron unidas a los escritos de los matemáticos musulmanes, con lo cual crearon o desarrollaron varias ramas nuevas de esta ciencia, entre ellas el álgebra. Pero, lo mismo en este caso, las matemáticas no eran consideradas como una técnica secular, sino más bien como la escala de Jacob extendida desde el mundo sensible al inteli-

gible y como la ciencia que para los pitagóricos era la llave del tesoro de los misterios divinos.

EL RACIONALISMO.-

El único elemento de naturaleza potencialmente secular que, sin embargo, penetró en la concepción islámica del mundo fue el racionalismo inherente a la filosofía peripatética. El racionalismo, al basarse en la exclusiva validez de juicio de la razón humana, que no es más que un reflejo del Intelecto, tiende por naturaleza hacia lo secular, porque la razón humana, aunque real en su propio nivel, no es sino una limitación y dispersión del Intelecto y, en este sentido, está enraizada en ese vacío ilusorio que separa a nuestra existencia de la Realidad última.

Bajo la presión de la teología y el sufismo, el peligro de sofocación de la vida espiritual que suponía el racionalismo fue reducido y se preparó la escena para la expansión de las doctrinas sapienciales de sabios como Sheij al-Ishraq Shihab al-Din Sohrawardi e Ibn 'Arabi. En este desafío, los principios espirituales del Islam se enfrentaron con el secularismo en su forma más básica y, al restringir su influencia, permitieron que el mundo islámico continuara su vida sobre los fundamentos establecidos por la revelación coránica.

El ataque más devastador del secularismo contra el Islam no empezó hasta el siglo trece/XIX, y entonces provino de una civilización que, a diferencia de la griega, ya muerta, era materialmente más poderosa que el mundo islámico y estaba interesada política y económicamente en dominarlo. Este ataque, facilitado por la debilidad interna que se apoderó de gran parte



del territorio del Islam durante la última parte del siglo doce/XVIII y por la destrucción parcial de algunas de las hermandades sufíes a manos de nuevas formas de racionalismo puritano como el **wahhabismo** en Arabia y **Ahl-i hadith** en la India, comenzó a afectar a casi todos los ámbitos de la vida musulmana, entre otros a la ley, los sistemas de gobierno y administración, la educación, e incluso la propia religión.

Huelga decir que el modernismo, casi siempre sinónimo de secularismo, también ha afectado a la vida diaria de los musulmanes, a la forma de vestir, la arquitectura, el urbanismo, la decoración de interiores, el régimen alimenticio y otros aspectos de naturaleza similar que ejercen una profunda influencia sobre la mentalidad del hombre, subrayando la importancia de esos factores en la preparación del terreno para la expansión del secularismo.

La intrusión del secularismo en el mundo islámico en ninguna parte es tan evidente como en el campo de la educación.

La realidad del secularismo como principio rival de la religión no ha sido mayor que la realidad de las fantasías de un alma todavía no despierta del sueño de la negligencia y del olvido. ■

«Vida y pensamiento en el Islam. Ed. Herder

EL SENTIDO DE LO SAGRADO

la conciencia innata de la presencia de Dios



.....
por **Frithjof Schuon**

Uno de los signos exteriores más inmediatamente inteligibles y convincentes del Islam es la llamada a la oración desde lo alto de los minaretes; llamada que se extiende como un mundo de serenidad sobre las almas de los creyentes, desde el alba hasta la noche. Estamos aquí lejos de los argumentos escolásticos, aunque hay ahí, de todos modos, un argumento: un «signo», más exactamente, es decir, un argumento que apela, no a la inteligencia conceptual, sino a la intuición estética y, más fundamentalmente, al sentido de lo sagrado.

Como el discernimiento intelectual, el sentido de lo sagrado es una adecuación a lo Real, con la diferencia sin embargo de que el sujeto cognoscente es entonces el alma entera y no la sola inteligencia discriminativa. Lo que la inteligencia percibe casi matemáticamente, el

alma lo presiente de una forma, por decirlo así, musical, a la vez moral y estética; se encuentra a la vez inmovilizada y vivificada por el mensaje de bienaventurada eternidad que transmite lo sagrado.

Lo sagrado es la proyección del Centro celestial en la periferia cósmica, o del «Motor inmóvil» en el flujo de las cosas. Ser concretamente sensible a esa proyección es poseer el sentido de lo sagrado y, por ello mismo, el instinto de adoración, de devoción, de aceptación; es la conciencia -en el mundo de lo que puede ser o no ser- de lo que no puede no ser, y de lo cual sentimos a la vez un inmenso alejamiento y una milagrosa proximidad. Si podemos tener esta conciencia es porque el Ser Necesario nos alcanza en lo más hondo de nuestro corazón, por un misterio de inmanencia que nos hace capaces de conocer todo lo cognoscible y que, por eso mismo, nos torna inmortales.



El sentido de lo sagrado es también la conciencia innata de la presencia de Dios (1); es sentir esa presencia sacramentalmente en los símbolos y ontológicamente en todas las cosas(2). Así, el sentido de lo sagrado implica una especie de respeto universal, de prudencia ante el misterio de las criaturas animadas e inanimadas; y esto sin ningún prejuicio favorable ni ninguna debilidad respecto a los fenómenos que manifiestan errores o vicios, y que de hecho no presentan ya ningún misterio, si no es el de lo absurdo. Tales fenómenos son metafísicamente necesarios, sin duda, pero significan precisamente una ausencia de lo sagrado, y se integran así en nuestra visión de la existencia de manera negativa y a título de contraste; pero aparte de esto, el alma piadosa y contemplativa experimenta un respeto natural por las cosas de las que la naturaleza nos rodea.

Hay en lo sagrado un aspecto de rigor, de invencibilidad y de inviolabilidad, y un aspecto de dulzura, de apaciguamiento y de misericordia; un modo de fascinación inmovilizante y un modo de

atracción liberadora. El espíritu devocional debe dar cuenta de los dos caracteres; no podría detenerse en el solo temor, lo que sería, por lo demás, incompatible con la naturaleza de la contemplación. La majestad no puede ser objeto de contemplación más que en razón de la presencia de un elemento de belleza apaciguante o de serenidad, el cual emana más particularmente de la dimensión de infinitud propia del Absoluto.

Lo sagrado es la proyección de lo Inmutable en lo mutable; resulta de ello que el sentido de lo sagrado consiste, no solamente en percibir esta proyección, sino también en descubrir en las cosas la huella de lo inmutable, a fin de no dejarse equivocar y someter por lo mutable. Es así como es preciso vivir la experiencia de la belleza, con vistas a tomar de ella un elemento durable, no efímero, y, por tanto, a realizar en uno mismo una apertura hacia la inmutable Belleza, a no hundirse en la corriente de las cosas; es decir, contemplar el mundo, y vivir en él, de una manera sagrada y no profana, sacralizante y no profanadora.

Revista AXIS MUNDI - n° 1, 1994

Traducción: Agustín López

notas:

1) Es a esta conciencia de la presencia divina a la que se refiere el célebre hadiz de la Ihsan: «La perfecta piedad (ihsan _ «acción bella») consiste en que adores a Dios como si lo vieras, pues, aunque no lo veas, Él sin embargo te ve».

2) Se califica con frecuencia de «panteísmo» la tendencia adoradora que resulta de ello, olvidando, por una parte, que este vocablo no designa más que la reducción del Divino al mundo visible y, por otra, que Dios es realmente inmanente al mundo - sin lo cual éste no podría existir-, en diversos grados y sin perjuicio de su rigurosa transcendencia.

LIMITADO E ILIMITADO

Al-Gazali dice: «Percibimos la luz en tanto que existe y en tanto que no existe, porque está presente en un lugar y ausente en otro. Si el mundo estuviera continuamente iluminado, de una manera siempre idéntica a ella misma, y si no hubiera sombra y oscuridad, no se podría percibir la luz, que es la cosa más visible; es más, es lo que vuelve visible todo lo demás».

.....

por **Morteza Mutahhari**

Además de la clasificación racional, los seres se dividen en limitados e ilimitados. La definición de los primeros, por sí sola, puede poner en evidencia los segundos.

Vosotros estáis ahora sentados en un lugar perfectamente determinado, y ocupáis en la vida un espacio perfectamente delimitado. Si quisierais sentaros en otro sitio habríais de desplazaros. Esto quiere decir que no podríais ocupar dos sitios al mismo tiempo; de esta forma estáis limitados, desde el punto de vista del espacio, a un lugar determinado.

Ocurre lo mismo por lo que se refiere al tiempo: nosotros existimos ahora y no tenemos existencia ni en el pasado ni en el futuro.

Si le fuera posible a un ente ser ilimitado en el tiempo y en el espacio, este ser existiría en todos los sitios y siempre, en todo tiempo y en todo lugar y nuestros sentidos serían incapaces de percibirlo.

Podemos ver el ser cuando está limitado y situado en un lugar bien determinado, cuando tiene una forma definida y cuando podemos designarlo por nuestros gestos. Pero si no está limitado, si no tiene ni forma ni lugar ocupado en el espacio nos es imposible verlo. Podemos escuchar un sonido porque existe durante un momento y no durante otro pero si el sonido se produjera continuamente y

llegara sin interrupción a nuestro oído nos sería imposible escucharlo.

Percibimos la luz gracias a su contrario, la oscuridad, y es este contraste el que hace que la existencia de la luz se haga evidente para nosotros.

Los sufis y los místicos dicen que Dios es invisible porque es muy visible. Y si no puede ser percibido es porque no desaparece y porque ningún tiempo ni ningún espacio están vacíos de Él. Esta idea queda expresada en esta invocación mística:

**«Oh Aquel oculto por la abundancia de Su luz
Oh Presente que se ausenta en Su presencia».**

Un poeta persa ha ilustrado esta cuestión en el poema siguiente:

**«Había una vez un pez que nadaba en el mar.
Como yo, este pez tenía una percepción limitada.
No había sufrido nunca del pescador,
Ni probado la angustia de las redes,.
No había conocido nunca la sed
Ni el calor del sol
Un día, escuchó voces humanas;
Gritaban: «¡Oh sed!... ¿Dónde está el agua?...»
El pez se puso a reflexionar.
Reflexionaba acerca del agua:
¿Qué es este elixir
Que hace vivir toda cosa?
Y si es una fuente de vida,
¿Por qué, Dios mío,
No me la has dado?**

**Ante estos ojos siempre abiertos
El agua se presentaba día y noche
Era en el agua donde él vivía tranquilamente
Sin embargo, lo ignoraba.**

Vivía de tal forma

*Que no prestaba atención a la gracia en la que se
bañaba.*

*Hasta que un día,
Las olas le transportaron a la orilla...
Los rayos del sol quemaron su cuerpo
El agua lejana alumbró un fuego en sus vísceras
Y su boca se secó de sed.*

*Tendido en el polvo
Se acordaba del agua que oía gemir a lo lejos.
Empezó a golpearse contra la tierra diciendo:
«Ahora he encontrado este elixir químico
Sin el cual no puedo vivir
¡Ay! Lo he encontrado demasiado tarde».*

Sí, el pez que pasa toda su vida en el agua no llega nunca a percibirla. La única cosa que puede constituir para él un objeto de duda es la misma agua. Pero no fue capaz de conocerla hasta el mismo momento en que fue separado de ella y arrojado sobre la tierra.

Esta fábula aclara la cuestión mencionada anteriormente. La invisibilidad de lo Oculto (Gaib) es debida a la incapacidad perceptiva de nuestros sentidos y no a la

existencia de un «velo» material que se interponga entre él y nuestro aparato sensorial y perceptivo.

Los filósofos europeos de los tiempos modernos pretenden que sus búsquedas concernientes a la percepción de los humanos son las más avanzadas y las más originales.

Algunos de los más grandes filósofos de Occidente fundamentan sus búsquedas sobre la crítica de los métodos de pensamiento y de reflexión humanos. Como ejemplo, dos obras de entre las más importantes del filósofo alemán Kant se titulan respectivamente «Crítica de la razón pura» y «Crítica de la razón práctica».

No nos proponemos aquí evaluar la originalidad y los aportes de estos filósofos, ni revelar la parte correspondiente a los filósofos musulmanes, en lo que se refiere a la crítica de las actitudes y de las orientaciones del pensamiento humano. Nos contentamos solamente con llamar la atención sobre el hecho de que la filosofía islámica está acostumbrada a este tipo de críticas pero bajo otros títulos. La aportación de la filosofía islámica sobre este terreno es muy rica. Sobrepasa lo que las «razones» europeas puedan aportar sobre nuestros días.

Hace centenares de años que el poeta persa Maulawi había ilustrado el carácter limitado de los sentidos humanos en los versos siguientes:

«Los hindúes llevaron un elefante
A un país donde el elefante no había sido visto nunca.
Y lo dejaron en una sala oscura
una sala sin luz.
Los habitantes entraron
Unos después de otros
¡Para tocarlo!
Una vez que hubieron salido se pusieron a describirlo
(¡según lo que habían sentido al tocarlo!)
¡El elefante, dijo aquel cuya mano se posó
sobre la trompa, es semejante a un tubo!
¡El elefante, dijo aquel que tocó la oreja,
es semejante al abanico!
Y aquel que había tocado la espalda
¡Lo había tomado por una cama!
En cuanto al que había tocado la pata
¡Lo había tomado por una columna!»

El ojo puede ver el elefante en toda su amplitud. Ve sus dimensiones y sus miembros. Con el tacto, sobre todo cuando solamente se hace con la palma de la mano, no se puede concebir «todo» el elefante, y es el azar el que juega, con respecto a la parte del elefante que cae bajo la mano. Esta misma **relatividad** es aplicable cuando se *comparan* los sentidos a las posibilidades y poderes del intelecto humano.

¿QUÉ CAMINO DEBE TOMAR LA RAZÓN PARA CONCEBIR EL OTRO MUNDO?

¿Cuáles son los indicios visibles que pueden testimoniar la existencia de ese mundo?

Para los filósofos todo está basado en el cambio permanente a nivel de los átomos y en las esencias de las cosas. El Universo por entero se desplaza continuamente; pero no se trata únicamente de un desplazamiento en el espacio: se está produciendo un cambio permanente y continuo de un estado a otro.

El gran teólogo al-Shirazi ha probado que las esencias de los cuerpos están en estado de cambio, cosa considerada imposible a los ojos de Aristóteles o de Avicena. Para al-Shirazi, el movimiento a nivel de las esencias no es sólo posible sino necesario. En otras palabras, el mundo está en estado de existencia y de aniquilamiento permanentes. De esta manera, el mundo no tiene una existencia en sí, sino que debe su existencia a una fuerza exterior a él.

De esta forma, la cuestión fundamental ya no es la causa primera que, en un momento dado hizo surgir el mundo de la nada, sino sobretudo el hecho de que el mundo surja a cada instante de la nada, gracias a una fuerza que le hace existir y que lo aniquila continuamente y sin interrupción.

LA ASISTENCIA DE LO OCULTO

Todos los seres deben su existencia al *Gaib* (lo Oculto). En efecto, el *Gaib* asiste a toda la Naturaleza, sin embargo, existe todo un conjunto de asistencias particulares.

Dos términos coránicos que figuran en la aleya del *basmalah* (*bismillahi-rahmani-rahim*) (1), a saber, *Rahman* y *Rahim*, pueden, en cierta forma aclarar esta cuestión.

Estos dos términos derivan de una misma raíz (R.H.M.) que quiere decir: ser compasivo o tener piedad de.... Se trata de una misma *rahmah* (compasión, piedad) pero dirigida hacia dos objetos diferentes:

* La *rahmah* relativa a *Rahman* (Compasivo) es general: engloba a todos los seres y asegura la permanencia de su existencia.

* La *rahmah* relativa a *Rahim* (Misericordioso) es particular: es la gracia y el cuidado particular que se refieren al *mukallaf* (el hombre responsable, encargado

de una tarea) después del cumplimiento de la tarea. Los profetas han venido para guiarnos hacia las acciones cuyo cumplimiento nos hace merecer esta *rahmah* que es una clase de asistencia proveniente del Oculto (*Gaib*). Si esta asistencia logra profundizar nuestra fe, entramos entonces en relación directa con el Señor de los Mundos.

De todas formas, esta clase de *rahmah* interviene a veces en la vida cotidiana para salvar al hombre ayudándole a salir de una situación difícil.

A este respecto, Allah, el Altísimo, dice a su noble Mensajero:

«¿No te encontré huérfano (tu Señor) y te recogió? ¿No te encontré extraviado y te dirigió? ¿No te encontré pobre y te enriqueció?» (Corán, 93,6-8)

Y en nuestras cinco oraciones diarias decimos: «A ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda» (Corán, 1-5)

Naturalmente, esta lectura es una manera de implorar la asistencia del *Gaib*.

«¡Creyentes! Si auxiliáis a Dios, Él os auxiliará y afirmará vuestros pasos» (Corán, 47:7)

El socorro divino, que es una manera de asistencia del *Gaib*, está por lo tanto condicionado por la ayuda que se le ofrezca. Esta ayuda consiste en nuestro esfuerzo puesto al servicio del bien común, en el nombre de Dios y por Su causa.

Para que esto sea así, el esfuerzo y la acción deben ir acompañados de intenciones buenas y sinceras.

«¡A quienes hayan combatido por Nosotros. ¡Hemos de guiarles por nuestros caminos! ¡Dios está en verdad con los que hacen el bien!» (Corán, 29:69)

Aquel que busca la Verdad y que hace esfuerzos por confrontar las dificultades que surgen en su camino, no tardará en recibir la asistencia de lo Oculto (*Gaib*). No es sólo una cuestión de creencia y de fe sino también de vida auténtica y de experiencia personal que cada uno debe practicar para llegar a este resultado y vivir la experiencia de bañarse en la gracia divina. ¡Qué placer!

Extraído del Cuaderno «La asistencia divina de la vida de la humanidad» - Fundación del Pensamiento Islámico, 1992

1) En el Nombre de Dios, El Compasivo, El Misericordioso

INFLUENCIA DE LA CIVILIZACIÓN ISLÁMICA EN OCCIDENTE

La mayoría de los europeos no han valorado exactamente la importancia de la aportación que han recibido de la civilización islámica ni han comprendido la naturaleza de lo que han tomado de esta civilización en el pasado, y algunos llegan hasta a desconocer totalmente todo lo que con ello se relaciona. Eso viene de que la historia, tal como se les enseña, tergiversa los hechos y parece haber sido alterada voluntariamente sobre muchos puntos.

Esta enseñanza hace alarde en exceso de la poca consideración que le inspira la civilización islámica y suele rebajar su mérito cada vez que se presenta la oportunidad. Es importante observar que la enseñanza histórica en las Universidades de Europa no da a conocer la influencia de que se trata. Por el contrario, las verdades que deberían decirse a este respecto, ya se trate de enseñar o de escribir, son sistemáticamente dejadas de lado sobre todo en cuanto a los acontecimientos más importantes.

Por ejemplo, si generalmente se sabe que España permaneció bajo la ley islámica durante varios siglos, nunca se dice que ocurrió lo mismo con otros países como Sicilia y la parte meridional de la Francia actual. Algunos quieren atribuir este silencio de los historiadores a algún prejuicio religioso. Pero, ¿qué hay que decir de los historiadores actuales, la mayoría de

los cuales no tienen religión, cuando vienen a confirmar lo que sus predecesores han dicho de contrario a la verdad?

Hay que ver aquí, pues, una consecuencia del orgullo y la presunción de los occidentales, defectos que les impiden reconocer la verdad y la importancia de sus deudas para con Oriente.

Lo más extraño en este caso es ver a los europeos considerarse como los herederos directos de la civilización helénica mientras que la verdad de los hechos invalida esta pretensión. La realidad sacada de la historia misma hace constar perentoriamente que la ciencia y la filosofía griegas fueron transmitidas a los europeos por intermediarios musulmanes. En otros términos, el patrimonio intelectual de los helenos no llegó a Occidente más que después de haber sido



estudiado seriamente por el Próximo Oriente y, si no fuera por los sabios del Islam y sus filósofos, los europeos hubieran permanecido en la ignorancia total de ciertos conocimientos durante mucho tiempo, suponiendo que hubieran llegado a conocerlos alguna vez.

Es conveniente señalar que hablamos aquí de la influencia de la civilización islámica y no especialmente árabe como se dice a veces sin motivo. Pues la mayoría de los que ejercieron esta influencia en Occidente no eran de raza árabe y si su lengua era el árabe, era solamente una consecuencia de su adopción de la religión islámica.

Ya que estamos llevados a hablar de la lengua árabe, podemos ver una prueba segura de la extensión de esta misma influencia en Occidente, en la existencia de términos de origen y de raíz árabes mucho más numerosos de lo que generalmente se cree, incorporados a casi todas las lenguas europeas y cuyo empleo ha proseguido hasta nosotros, aunque muchos de los europeos que los utilizan ignoren totalmente su verdadero origen. Como las palabras no son nada más que el vehículo de las ideas y el medio de exteriorización del pensamiento, se concibe que sea sumamente fácil deducir de estos hechos la transmisión de las ideas y de las concepciones islámicas mismas.

De hecho, la influencia de la civilización islámica se extendió en muy amplia medida y de un modo sensible a todos los dominios: ciencias, artes, filosofía, etc. España era entonces un centro muy importante a este respecto y era el principal foco de difusión de esta civilización. En lo que se refiere a las ciencias, podemos hacer una distinción entre las ciencias naturales y las ciencias matemáticas. En cuanto a las primeras, sabemos con certeza que algunas de ellas fueron transmitidas por la civilización islámica a Europa que las adoptó de un modo completo. La **química**, por ejemplo, ha conservado siempre su nombre árabe, nombre cuyo origen remonta, por otra parte, al antiguo Egipto, y eso aunque el sentido primero y profundo de esta ciencia se haya vuelto completamente desconocido para los modernos y como perdido para ellos.

Para tomar otro ejemplo, el de la **astronomía**, las palabras técnicas empleadas en ella en todas las lenguas europeas son todavía en su mayoría de origen árabe, y los nombres de muchos de los cuerpos celestes no han dejado de ser los nombres árabes empleados tal cual por los astrónomos de todos los países. Eso se debe al hecho de que los trabajos de los astrónomos griegos de la antigüedad, como Ptolomeo de Alejandría, se habían conocido por traducciones árabes al mismo tiempo que los de sus continuadores musulmanes. Por lo demás, sería fácil

demostrar, en general, que la mayor parte de los **conocimientos geográficos** referentes a las regiones más alejadas de Asia o África fueron adquiridos durante mucho tiempo por exploradores árabes que visitaron regiones muy numerosas y podrían citarse muchos otros ejemplos de este tipo.

Por lo que se refiere a los **inventos**, que no son más que aplicaciones de las ciencias naturales, siguieron igualmente la misma vía de transmisión, es decir, la mediación musulmana y la historia del «reloj de agua» ofrecido por el Califa Haroun el Rashid al emperador Carlomagno, no ha desaparecido aún de los recuerdos.

En lo que concierne a las ciencias **matemáticas**, conviene concederles una atención especial desde este punto de vista. En este amplio dominio, no es sólo la ciencia griega la que fue transmitida al Occidente por mediación de la civilización islámica, sino también la ciencia hindú. Los griegos habían desarrollado también la geometría, e incluso la ciencia de los números, para ellos, estaba ligada siempre a la consideración de figuras geométricas correspondientes. Este predominio dado a la geometría aparece claramente, por ejemplo, en Platón. Sin embargo, existe otra parte de las matemáticas que pertenece a la ciencia de los números que no se conoce como las demás con una denominación griega en las lenguas europeas por la razón de que los griegos la ignoraron. Esta ciencia es el **álgebra** que tuvo su origen primero en la India y cuya denominación árabe muestra bastante como fue transmitida a Occidente.

Otro hecho que es útil señalar aquí, a pesar de su menor importancia, viene también a corroborar lo que hemos dicho: es el que las cifras empleadas por los europeos se conocen por todas partes como cifras árabes, aunque su origen primero sea en realidad hindú, pues los signos de numeración empleados originariamente por los árabes no eran más que las letras mismas del alfabeto.

Si abandonamos ahora el examen de las ciencias por el de las artes, observamos que en lo que concierne a la **literatura** y la **poesía**, muchas ideas procedentes de los escritores y poetas musulmanes fueron utilizadas en la literatura europea y que incluso algunos escritores occidentales llegaron a la imitación pura y simple de sus obras. Asimismo, se pueden notar huellas de la influencia islámica en arquitectura y eso de un modo muy particular en la Edad Media; así, el crucero ojival cuyo carácter se afirmó hasta el punto de dar su nombre a un estilo arquitectónico, tiene incontestablemente su origen en la **arquitectura islámica**, aunque se hayan inventado numerosas teorías caprichosas para disimular esta verdad. Estas teorías son



Templo hispano. Vista interior de la mezquita de Córdoba levantada entre el siglo VIII y el XI. El arco de herradura sobre capiteles de pino es una técnica que sustituye a los arcos romanos utilizados en un primer momento.

contradichas por la existencia de una tradición entre los propios constructores que afirmaba constantemente la transmisión de sus conocimientos desde el Próximo Oriente.

Estos conocimientos revestían un carácter secreto y daban a su arte un sentido simbólico; tenían relaciones muy estrechas con la ciencia de los números y su origen primero siempre ha sido atribuido a los que construyeron el Templo de Salomón.

Fuera cual fuere el origen lejano de esta ciencia no es posible que haya sido transmitida a la Europa de la Edad Media por otro intermediario que no fuese el mundo musulmán. Es conveniente decir a este respecto que estos constructores constituidos en gremios que poseían ritos especiales se consideraban y se designaban como extranjeros en Occidente, aunque fuera en su país natal, y que esta denominación ha subsistido hasta nuestros días aunque estas cosas se hayan vuelto oscuras y ya no las conozca más que un ínfimo número de gente.

«En el Islam, la tradición es de esencia doble; religiosa y metafísica»

En esta rápida exposición, hay que hacer mención especialmente a otro dominio, el de la filosofía, en la que la influencia islámica alcanzó en la Edad Media una im-

portancia tan considerable que ninguno de los más enconados adversarios de Oriente podría desconocer su fuerza. Verdaderamente, se puede decir que Europa, en aquel momento, no disponía de ningún otro medio para llegar al conocimiento de la filosofía griega. Las traducciones latinas de Platón y Aristóteles que se utilizaban entonces, no se habían hecho directamente de los originales griegos sino sobre traducciones árabes anteriores en las que estaban incluidos los comentarios de los filósofos musulmanes contemporáneos como Averroes, Avicena, etc.

La filosofía de entonces, conocida con el nombre de escolástica, se distingue generalmente en musulmana, judía y cristiana. Pero es la musulmana la que es la fuente de las otras dos y más particularmente de la filosofía judía que floreció en España y cuyo vehículo era la lengua árabe como se puede constatar por obras tan importantes como las de Moussa ibn Maimon que ha inspirado la filosofía judía de algunos siglos posteriores hasta la de Spinoza, donde algunas de sus ideas son todavía muy reconocibles.

Pero no es necesario continuar la enumeración de hechos que conocen todos los que tienen alguna noción de la historia del pensamiento. Es preferible estudiar, para terminar, otros hechos de un orden completamente diferente, totalmente ignorados por la mayoría de los modernos que, en particular en Europa, no tienen ni siquiera la más ligera idea, cuando desde nuestro punto de vista, estas cosas presentan un interés mucho más considerable que todos los conocimientos exteriores de la ciencia y la filosofía. Queremos hablar del **esoterismo** con todo lo que se liga y resulta de él en materia de conocimiento derivado, constituyendo ciencias totalmente diferentes de las conocidas por los modernos.

Occidente no quiere reconocer la aportación del Islam a las Ciencias.

En realidad, Europa no tiene hoy en día nada que pueda recordar estas ciencias, lo que es más, Occidente lo ignora todo acerca de los conocimientos verdaderos como el esoterismo y sus análogos, mientras que en la Edad Media era completamente distinto; y en este dominio también, la influencia islámica en esta época aparece del modo más luminoso y más evidente. Por otra parte, es muy fácil notar las huellas en obras de sentidos múltiples y cuyo fin real era completamente distinto al literario. ■

FUNDAMENTOS DE LA DOCTRINA ISLÁMICA

Los Signos de Dios en el Reino Vegetal

Lección nº 23

por Z. Rabbani y Karina sain

Lo maravilloso del Reino Vegetal, la grandeza del diseño utilizado en su creación, así como su rol en la vida humana y finalmente, la trascendencia de su estudio, no es menos importante que el estudio del reino animal y mineral en el terreno del conocimiento divino.

Rabinovich, Especialista en Bioquímica y Anatomía Vegetal, dice: *«Desde el punto de vista fisiológico todos los seres, terrestres y marítimos, de entre ellos el hombre, se asemejan a parásitos insignificantes que viven gracias a la gran masa vegetal. Si las plantas hablaran, tal vez, demostrarían el mismo menosprecio que nosotros, los humanos, expresamos respecto a pulgas y algunos parásitos, o sea, seres que deben su existencia a la vida de otros seres».*

Esta idea es correcta en la escuela materialista, sin embargo en el Islam, se considera que el Reino vegetal es una creación de Dios al servicio del hombre.

Es imposible imaginar la vida en la tierra o cualquier otro astro sin que existan los vegetales. Según lo ya conocido, solamente las plantas son capaces de crear las materias vitales indispensables para la vida como, por ejemplo, los proteínas, los azúcares y las grasas, a partir de materias inorgánicas a través de la luz solar. Esto es la Fotosíntesis, proceso que aún los científicos no han podido imitar en sus laboratorios, mientras los vegetales lo realizan diariamente y en gran medida.

Los vegetales combinan anualmente ciento cincuenta mil millones de toneladas de carbono con doscientos cincuenta mil millones de toneladas de hidrógeno liberando así cuatrocientos mil millones de toneladas de oxígeno, aproximadamente. Son pocos quienes conocen que cerca del 90% de esta gran industria química es administrada

por algas microscópicas bajo la superficie de los océanos. Solo un 10% de esta producción es proporcionada por los vegetales terrestres.

El reino vegetal, al igual que el animal y el mineral, es tenido en cuenta por el Sagrado Corán. Este Libro Celestial convoca a la humanidad a conocerlos científicamente a fin de alcanzar el conocimiento de su Creador. Las plantas son capaces de guiar al hombre hacia su Creador desde varios aspectos:

a- La vida y los vegetales

La primer cuestión que ocupa nuestra atención es el surgimiento de la vida a partir de semillas muertas y ramas secas.

«Ves entre Sus signos que la tierra está seca.

Luego, se reanima y reverdece cuando hacemos llover sobre ella. En verdad, Quien la vivifica puede también vivificar a los muertos. Es Omnipotente». (41:39)

«Dios ha hecho bajar agua del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta.

Ciertamente, hay en ello un signo para los atentos.» (16:65)

«Dios hace que germinen el grano y el hueso del dátil, hace surgir lo vivo de lo muerto y extrae lo muerto de lo vivo. ¡Este es Dios! ¿Cómo, pues os apartáis de Él?» (6:95)

¿Acaso alguien que posee el mínimo conocimiento científico puede creer que el surgimiento de la vida, con



todos su enigmas, y su renovación anual en los vegetales sea posible sin la existencia de un Creador poderoso y un Diseñador prudente?

b- La exacta proporción y la equilibrada formación de los vegetales

«Y, además, hemos hecho germinar de todo, en la debida proporción» (15:19)

La composición de los vegetales es tan interesante que un profundo estudio de la misma lleva al hombre a confesar la existencia de su Sabio y Hábil Creador. Geraldet, Ingeniero Agrónomo, dice: *«Existe un Dios que se manifiesta permanentemente a través de las firmes y misteriosas normas con las que domina el reino vegetal. Se manifiesta de las siguientes formas:*

1- El orden y la proliferación

Las divisiones celulares y la formación de las diferentes partes de la planta siempre se realizan ordenadamente.

2- La complejidad

Ningún aparato, creado por el humano, es comparable a la compleja y asombrosa maquinaria de una simple planta.

3- La belleza

El esplendor del tallo, las hojas y toda la planta en general es un asunto divino. Ningún hábil escultor ni el mejor de los pintores podría crear una obra de arte tan bella.

4- La herencia

Todo vegetal se reproduce a su semejanza sin cambiar jamás su código genético. La reproducción

vegetal sigue siempre una ley firme. Cualquiera fuera su espacio y condición de desarrollo, el trigo provendrá del trigo y la cebada de la cebada.

«De acuerdo a mi opinión todas estas son manifestaciones de la existencia de un Hacedor que goza de una inmensa sabiduría y un poderío infinito»

Dice el Sagrado Corán:

«Y Él es Quien ha hecho bajar agua del cielo.

Mediante ella hemos sacado toda clase de

plantas y follaje, del que sacamos granos

arracimados. Y de las vainas de la palmera,

racimos de dátiles al alcance. Y huertos

plantados de vides y los olivos y los granados,

parecidos y diferentes. Cuando fructifican,

¡mirad el fruto que dan y cómo madura!

Ciertamente, hay en ello signos para gente que cree.» (6:99)

Diversidad de Especies

Las plantas, lo mismo que los animales, constan de innumerables especies.

«¿No se han parado jamás a considerar la tierra, cuántas nobles especies hemos hecho crecer en ella?» (26 :7)

Un científico inglés, en su libro «Historia de los vegetales», a través de un método muy exacto ha descrito más de dieciocho mil especies de plantas.

El rol de los vegetales en la vida humana

Hemos dicho que la vida del hombre y los seres vivos en general tiene una directa e inseparable relación con el



reino vegetal. Las plantas aportan el mayor servicio a los seres vivos.

Las plantas purifican el aire. Cuando respiran los seres vivos exhalan dióxido de carbono, éste gas es necesario para las plantas, que, lo absorben. Han estimado que, anualmente, las plantas absorben de la atmósfera doscientos millones de toneladas de carbono. Lo más importante aún es que las mismas, combinando ese carbono con moléculas de agua, preparan los alimentos. Encontramos en el Corán:

«Tienen un signo en la tierra muerta, que hemos hecho revivir y de la que hemos sacado el grano que les alimenta» (36:33)

«¿Habéis reparado en lo que labráis? ¿Por ventura, sois vosotros quienes lo hacen germinar o somos Nosotros los germinadores?» (56:63-64)

La Vestimenta

Los vegetales no solamente garantizan nuestro alimento sino que además juegan un rol importantísimo en el vestir.

Las plantas y la Medicina

Desde épocas remotas, el hombre, aprovechaba de los vegetales como medicina. En la actualidad también lo hace, aunque en menor grado.

El Fuego

El fuego, una de las necesidades primarias del hombre, ayer y hoy, también se debe al reino vegetal.

«¿Habéis reparado en el fuego que encendéis? ¿Fuisteis vosotros quienes crearon el árbol o fuimos nosotros los creadores?» (56: 71-72)

También en la elaboración de la soga y el papel es

utilizado como materia prima el vegetal. Asimismo, de la resina se producen cantidad de elementos. Del caucho proviene la goma.

El Equilibrio de la Vida

Un punto merecedor de atención es el enigmático equilibrio establecido entre la vida animal y vegetal. Dice Morrison, en su libro «Los secretos de la creación del hombre»: «*Todas las plantas, bosques, hierbas, y los vegetales en general están compuestos principalmente por agua y carbono. Los animales exhalan carbono y los vegetales, oxígeno. Por lo tanto, si estas acciones se detuvieran, los animales inhalarían todo el oxígeno existente o los vegetales todo el carbono, y de ese modo se perdería el equilibrio y rápidamente ambos reinos irían hacia el exterminio.*».

Los Signos de Dios en la Creación de los Vientos, las Nubes y la Lluvia

De entre los signos divinos que el Corán enumera se encuentran el viento, las nubes y la lluvia. En el Libro Celestial son nombrados estos tres fenómenos ciento cinco veces a través de diferentes apelativos, en forma conjunta o por separado.

Este tema, al igual que otros abordados por el Corán, en el terreno de las Ciencias Naturales, por dos motivos merecen nuestra atención:

- 1- Por el particular sistema que impulsa a estos tres fenómenos y por la prudencia utilizada en su creación
- 2- Por la forma milagrosa en que el Corán se refiere a ellos.

Es muy interesante saber que en las aleyas en las que se desarrollan el triple fenómeno las expresiones tienen una aplicación exacta a los descubrimientos meteorológicos de hoy día. Esta es otra evidencia de que el Revelador del Corán es el mismo que hace descender la lluvia, que moviliza las nubes y produce los vientos.



El vocabulario utilizado por el Corán no tiene semejanza con ningún texto humano anterior al siglo XX, cuando recién se abordan sus temas.

Tres fenómenos maravillosos

El Viento

Tal vez muchos no crean que el viento también juega un rol genuino y vital en el sistema universal y en la vida humana. Sin su existencia, la tierra, a pesar de poseer otras condiciones de vida, no habría podido albergar ninguna especie de seres vivos en ella, puesto que el cese del soplo del viento haría detener las nubes sobre los océanos y por lo tanto provocaría el cese de la corriente del agua y la sequía de ríos y arroyos.

Brevemente decimos que el viento es una poderosa maquinaria que conduce el agua marina, este elemento vital, hacia la faz de la tierra, las raíces de los árboles y las semillas. El Prudente Diseñador del universo creó al viento con este propósito, así que creó el aire de tal modo que al calentarse se extiende y se eleva y su sitio es reemplazado por aire frío contiguo. La consecuencia de este cambio de energía es el viento.

La Lluvia

La formación y la agrupación de las nubes y en especial el descenso de la lluvia o la nieve no son posibles sin la fecundación realizada por el viento.

Este produce la unión y el choque entre los polos opuestos de las nubes desencadenando una fecundación originadora de la lluvia.

«¿Por ventura no reparas en cómo Dios impulsa a las nubes levemente, luego las junta, después las acumula? Ves la lluvia manar de su seno, y hace descender granizo del cielo, de unas montañas con que azota a quien quiere y lo aparta de quien quiere. Poco falta para que el

resplandor de sus centellas les ofusque la vista.» (24:43)

El término árabe «*iu'allif bainahu*» (y las agrupa) nos da a entender que Dios une los cúmulos de nubes y esto afirma que en este mundo existe una **energía eléctrica** que constituye el soporte de todos los seres. Cuando se acercan esos cúmulos se densifican y comprimen produciendo el relámpago y las lluvias. Dice el Sagrado Corán:

«Y enviamos los vientos fecundantes y hacemos descender agua del cielo que os damos de beber y que no podéis almacenar.» (15:22)

Se descubre de este versículo que los vientos son medios de fecundación y el descenso de lluvia y no solo es responsable de la fecundación de las plantas. Es el viento el que une los polos opuestos de las nubes. El versículo siguiente es uno de los milagros del Corán que hace más de catorce siglos expresa de manera muy simple la síntesis de la investigación de la ciencia moderna:

«Dios es quien envía los vientos que agitan las nubes, quien las esparce en el cielo como le place, luego las fragmenta y observas la lluvia manar de su seno, y cuando la envía sobre quienes le place de sus siervos, heles aquí que se regocijan.» (30:48)

OBJETIVO BAGDAD

.....
por *Alain Gresh*

Ha utilizado armas químicas contra su propio pueblo y contra sus vecinos. «Ha invadido a sus vecinos». «Ha matado a miles de compatriotas».

C. Rice, consejera de Seguridad Nacional del presidente George Bush, va desgranando unos argumentos tan irrefutables que, según ella, empujan a Estados Unidos a intervenir en Irak y a derrocar al presidente Saddam Hussein(1). Alegaciones incuestionables: En septiembre de 1980, el régimen de Bagdad invadió Irán, iniciando uno de los conflictos más sangrientos tras la Segunda Guerra Mundial; como estaba en dificultades, utilizaba armas químicas antes de gasear, en Halabja, en marzo de 1988, a 5.000 kurdos irakíes. ¿Lanzó Washington, entonces, una cruzada contra este «sanguinario tirano»?

La prensa norteamericana acaba de confirmar que, en esa época, unos sesenta oficiales norteamericanos habían suministrado al estado mayor irakí «información detallada

sobre el despliegue de las fuerzas iraníes» y que acordaron con él los planes de guerra. Dichos consejeros, al saber que se utilizaba gas, no se opusieron, «ya que pensaron que Irak luchaba por su supervivencia»(2).

Desde 1984, la Administración Reagan había restablecido relaciones diplomáticas con Bagdad -rota tras la guerra de 1967- y excluyó a Irak, al que Occidente había elevado al rango de paraguas contra la «revolución islámica», de la lista de los países que apoyaban el terrorismo. Al llegar a la presidencia, en enero de 1989, George Bush padre firmó una directiva en la que el cinismo competía con la estupidez: «Unas relaciones normales entre Estados Unidos e Irak favorecerían nuestros intereses a largo plazo y ayudarían a la estabilidad en el Golfo y en Oriente Medio. Debemos estimular a Irak para que modere su comportamiento y para que nuestra influencia aumente».

Durante este período, las empresas norteamericanas, con el

apoyo del departamento de Estado, exportaron a Irak productos que podían ser utilizados para la fabricación de armas bacteriológicas (3). Se comprende por qué la «comunidad internacional», tan atenta durante los años noventa en reconstruir la historia del programa irakí de armas de destrucción masiva, nunca haya investigado sobre las empresas extranjeras que habían ayudado a Bagdad. De Estados Unidos a Alemania pasando por Francia, demasiados gobiernos occidentales estaban implicados.

Desde entonces, el debate está abierto en Estados Unidos sobre si se debe derrocar militarmente al presidente Saddam Hussein. Es un debate vigoroso que se centra más sobre los medios que sobre los objetivos. La pregunta no es: «¿debemos ir?», sino «¿cómo vamos?». Las reticencias de los aliados árabes -aturdidos por la impunidad total del Gobierno de Ariel Sharon- y europeos no harán más que

retardar la fecha de esta «primera guerra preventiva» del siglo XXI.

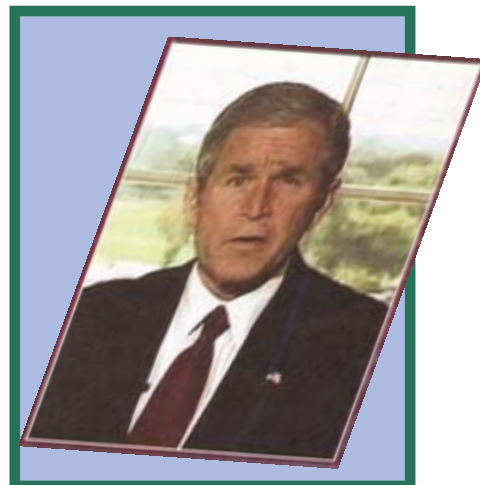
Oficialmente, esta operación se realizaría contra las armas de destrucción masiva de Bagdad. Recordemos que el desarme de este país fue exigido por la resolución 687 de Consejo de Seguridad adoptada el 3 de abril de 1991. El punto 14 del texto precisa que estas medidas «se inscriben en un proceso que tiene por objetivo crear en Oriente Medio una zona libre de armas de destrucción masiva y de todo tipo de misiles vectoriales».

Este *proceso* de ámbito regional nunca se inició. Toda la atención se focalizó en Irak, sometido a un mortífero sistema de embargo que hace padecer hambre a la población, descompone la sociedad y refuerza el régimen del Partido Baas, el de Saddam Hussein. Entre 1991 y 1998, los inspectores de la ONU hicieron un impresionante trabajo sobre el terreno, asegurándose tanto la destrucción del programa nuclear, como la de la casi totalidad de los misiles y de una parte importante de las armas químicas. Se puso en marcha un control a largo pla-

zo, dotado de un sistema de cámaras de vigilancia en decenas de lugares. Se estaba pues en el camino del desarme y en el del final del embargo. Pero Washington tenía, de hecho, otros objetivos.

Rolf Ekeus, que dirigió a los inspectores de las Naciones Unidas en Irak entre 1991 y 1997, ha declarado recientemente que, no sólo Estados Unidos había utilizado a los inspectores como espías, sino que habían «presionado para que éstos actuaran de manera controvertida para Irak, creando así una situación de bloqueo que pudiera justificar una acción militar directa» (4). Es lo que pasó en diciembre de 1998, cuando Washington decidió bombardear Irak, sin el apoyo de la ONU, forzando a los inspectores a marcharse y a dejar desde entonces el programa de armamento irakí fuera de todo control.

La Casa Blanca, como hiciera antes, no busca el retorno de los inspectores, sino un pretexto para una aventura militar que amenaza con aumentar el vacío que existe entre el mundo musulmán y Occidente. ¿Quién sabe que consecuencias



La Casa Blanca, busca un pretexto para declarar la guerra.

tendría una empresa como esa sobre una región que se halla estremecida por la ofensiva del Gobierno israelí contra los palestinos?

Un ex consejero del presidente Bush padre, Brent Scowcroft ha advertido: «Israel sería la primera víctima de una guerra, como en 1991. Esta vez la utilización de armas de destrucción masiva podría conseguir una respuesta israelí, posiblemente con la utilización de armas nucleares, desencadenando un armagedón en Oriente Medio» (5).

(1) BBC, Londres, 15 de agosto de 2002.

(2) The New York Times, 18 de agosto de 2002.

(3) Informe del Senado norteamericano citado por William Blum, «What the New York Times Left Out», Znet Commentary, 20 agosto de 2002.

(4) The Financial Times, Londres, 30 de julio de 2002.

(5) The Wall Street Journal, 15 de agosto de 2002.





LA GUERRA ESCONDE EL ESCÁNDALO

E.G., Washington- El País (19.9.02)

La crisis iraquí, alimentada a diario desde la Casa Blanca con creciente urgencia y dramatismo, ha eliminado de las portadas estadounidenses informaciones de otro tipo. La guerra es presentada como inminente e inevitable, y su vértigo ha arrastrado a la oposición demócrata, que opta por seguir mansamente las instrucciones de George Bush por miedo a parecer poco patriota. Y, sin embargo, bajo el fragor belicista se ocultan noticias que en otras circunstancias perjudicarían seriamente al actual Gobierno de Estados Unidos, como la implicación en el escándalo de Enron de Thomas White, secretario general del Ejército, el número dos del secretario de Defensa en el Ejército. Y las discutibles condiciones en que Dick

Cheney obtuvo un regalo de 8,5 millones de dólares de Haliburton, la empresa que dirigía, cuando dimitió para convertirse en vicepresidente del país.

La situación de Thomas White sería insostenible en otras circunstancias. Distintas investigaciones sobre la crisis energética que azotó California durante el invierno y la primavera del año pasado indican que fue provocada por un grupo de grandes compañías, entre ellas Enron, que manipularon el mercado en su provecho.

Una de las personas que dirigían Enron, quebrada el pasado 2 de diciembre tras una serie de gigantescos fraudes contables era White.

La elección de Thomas White

como jefe civil del Ejército fue una decisión personal del vicepresidente Dick Cheney.

Cheney, cuyo patrimonio ronda los 100 millones de dólares, no es el único millonario en el Gobierno de George W. Bush. The Washington Post reveló ayer que el Gabinete rebosa dinero. Según las estimaciones efectuadas por los propios interesados y entregadas al Congreso, los dos más ricos son el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld (hasta 253 millones), y el secretario del Tesoro, Paul O'Neill (hasta 115 millones). El secretario de Estado, Colin Powell y el secretario de Comercio, Donald Evans, poseen patrimonios cercanos a los 50 millones de dólares. ■

HORRORES DE LA POSGUERRA

HAJIBIRGIT, 22 DE MAYO DE 2002

Hace varios meses que cayó el poder de los talibán, pero la guerra continúa en Afganistán, silenciosa y mortífera. El británico Robert Fisk ha investigado sobre una de las «acciones» de las fuerzas especiales norteamericanas y sus aliados, contra el pequeño pueblo de Hajibirgit, en la noche del 22 al 23 de mayo (The independent, 6.8.02). Tras haber sitiado la aldea y matado a su jefe local, un anciano de 85 años, los soldados toman como prisioneros a 55 hombres. Testimonio de Abdul Saltar: «Dos norteamericanos me quitaron las ropas. Me cogieron desnudo y me afeitaron la barba antes de fotografiarme. ¿Por qué me afeitaron? Yo siempre he llevado barba». Otro Mohamedin fue interrogado. «Había un intérprete afgano junto a los soldados estadounidenses, hombres y mujeres. Yo estaba desnudo ante ellos, con las manos atadas». Hakim, un hombre de 60 años, cuenta: Me preguntaron: «¿Hay muchos árabes, talibán, iraníes o extranjeros en su ciudad? «Yo respondí que no... Preguntaron si tenía un teléfono satélite. Les respondí que no tenía ningún teléfono, ni siquiera electricidad... Después me preguntaron lo que pensaba de los norteamericanos. Contesté: He escuchado que nos han liberado con el presidente Karzai y que nos ayudan; pero no sé que crimen hemos cometido para ser tratados de este modo».

Los prisioneros fueron retenidos durante cinco días, en jaulas, como en Guantánamo. Luego fueron liberados. Devueltos a sus casas, los aldeanos descubrirían que, durante la ausencia de los hombres, su pueblo había sido saqueado por un grupo de hombres dirigidos por Abdul Rahman Khan, comandante muhaidín aliado del presidente Karzai.



EL INFORME ENTERRADO DE LAS NACIONES UNIDAS.

En la noche del 30 de junio al 1 de julio, la aviación norteamericana bombardeaba la ciudad de Kakrakai, provincia de Uruzgan, dejando un saldo de una cincuentena de muertos y más de doscientos heridos, en su mayoría mujeres y niños que participaban en una boda. Las Naciones Unidas enviaba entonces a la zona, personal de su misión para Afganistán, y también de la Organización Mundial de la Salud, del alto comisionado para los refugiados, etc.

Se redactó un primer informe en el que se ponía de evidencia el hecho de que nadie había disparado sobre los aviones y en el que se afirmaba que los investigadores norteamericanos intentaban camuflar pruebas y actuaban de mala gana, con la esperanza de que el acontecimiento dejase de interesar.

Inquieta por la repercusión de un texto como éste, la ONU argumentaba que sus delegados en la zona no tenían las competencias militares o balísticas para llevar a cabo una investigación de este tipo. Pero entonces, ¿por qué fueron enviados a la zona?

Al ser interrogado, el portavoz de las Naciones Unidas, muy aturdido, desmintió que esta prudencia se debiese a las presiones de Washington. Sin embargo, así fue como sucedió, sin ninguna duda. Como señalaba el Financial Times:

«Estados Unidos es el principal proveedor de fondos de las Naciones Unidas y de muchas de sus operaciones y tienen un derecho de veto sobre el consejo de seguridad que decide sobre cuestiones como las del mandato de los cascos azules en Afganistán»

LA NATURALEZA DEL HOMBRE Y DEL UNIVERSO

¿Cuál es el carácter y la estructura general del Universo en que vivimos? ¿Existe un elemento permanente en la constitución de este Universo? ¿Qué relación se establece entre nosotros y este Universo? ¿Qué lugar ocupamos y cuál es la conducta que corresponde al lugar que ocupamos?

Alamah M. Iqbal

¿Cuál es, según el Corán, el carácter del Universo que habitamos? En primer lugar, no es el resultado de un mero juego creativo:

«No hemos creado los cielos, la tierra y lo que entre ellos está por puro juego. No lo creamos sino con un fin, pero la mayoría no saben. (44:38-39)

Es una realidad que se ha de tener en cuenta:

«En la creación de los cielos y de la tierra y en la sucesión de la noche y el día hay, ciertamente, signos para los dotados de intelecto que recuerdan a Allah

de pie, sentados o echados, y que meditan en la creación de los cielos y de la tierra: «¡Señor! No has creado todo esto en vano ¡Gloria a Ti! ¡Presérvanos del castigo del Fuego!» (3:190-191)

Además, el Universo está constituido de tal manera que se puede ampliar: «... **Él (Dios) añade a la creación lo que Él quiere**» (35:1). No es un Universo en bloque, un producto acabado, inmóvil e incapaz de cambiar. En su interior más íntimo reside, quizás, el sueño de un nuevo nacimiento:

«Di: ‘¡Id por la tierra y mirad cómo inició la creación! Luego, Allah creará por última vez. (Dios hará salir y hará crecer el último efecto de esta acción) (29:20)

De hecho, este misterioso cambio e impulso del Universo, este movimiento silencioso del tiempo que se aparece a nosotros, los seres humanos, como la sucesión del día y la noche, está considerado por el Corán como uno de los grandes signos de Dios:

«Allah hace que se sucedan la noche y el día. Sí, hay en ello motivo de reflexión para los que tienen ojos». (24:44)

Es por eso que el Profeta dijo: «No menospreciéis el tiempo, pues el tiempo es de Dios». Y esa inmensidad del tiempo y del espacio lleva dentro suyo la promesa de una supeditación total por parte del hombre, el deber del cual es reflexionar sobre los signos de Dios a fin de descubrir los medios para hacer una realidad su conquista de la naturaleza.

«¿No veis que Allah ha puesto a vuestro servicio lo que está en los cielos y en la tierra y os ha colmado de Sus Gracias, visibles u ocultas? (31:20)

«Y ha sujetado a vuestro servicio la noche y el día, el sol y la luna. Las estrellas están sujetas por Su orden. Ciertamente, hay en ello signos para gente que reflexiona. (16:12)

Siendo esta la naturaleza y la promesa del Universo, ¿cuál es la naturaleza del hombre, con el cual se enfrenta por todos lados? Dotado de una adecuadísima conjunción de facultades, el hombre se descubre a sí mismo muy abajo en la escala de la vida, envuelto por todos lados de las fuerzas de la obstrucción: **«Hemos creado al hombre, dándole la mejor complexión. Luego hemos hecho de él el más abyecto»**

¿Y dónde lo encontramos en este entorno? Un ser **«con poca paciencia»** (70:19) absorto en sus ideales hasta el punto de olvidar cualquier otra cosa, capaz de infringir dolor a su alrededor. Con todos sus defectos, él es superior a la naturaleza, en la medida que lleva depositado dentro suyo una gran confianza que, en palabras del Corán, los cielos y la tierra y las montañas rehusaron aceptar:

«Propusimos el depósito a los cielos, a la tierra y a las montañas, pero se negaron a hacerse cargo de él, tuvieron miedo. El hombre, en cambio, se hizo

cargo. Es, ciertamente, muy impío, muy ignorante. (33:72)

Su camino, sin duda, tiene un comienzo, pero está destinado, puede ser, a convertir un elemento permanente en la constitución de la existencia:

«¿Cree el hombre que no van a ocuparse de él? ¿No fue una gota de esperma eyaculada y luego, un coágulo de sangre (un feto)? Él lo creó y le dio forma armoniosa. E hizo de él una pareja: varón y

Ninguna forma de la realidad es tan poderosa, tan inspiradora y tan bella como el espíritu del hombre

hembra (complementarios). Él mismo, ¿no será capaz de devolver la vida a los muertos? (75:36-40)

Cuando es atraído por las fuerzas que le envuelven, el hombre tiene el poder de determinarlas y dirigir las; cuando se siente limitado por su presencia, tiene la capacidad de construir un mundo mucho más vasto en las profundidades de su ser interior, donde encuentra fuentes de gozo e inspiración infinita. Duro es su destino y frágil su existencia, como un pétalo de rosa, y así y todo ninguna



El Corán nos abre los ojos a la gran verdad del cambio.

forma de la realidad es tan poderosa, tan inspiradora y tan bella como ¡el espíritu del hombre! Por eso en su rincón más íntimo, el hombre, tal como es concebido en el Corán, es una actividad creadora, un espíritu ascendente que, en su camino, sube de un estado a otro:

«¡No! Lo juro por el arrebol vespertino, por la noche y por lo que congrega, por la luna cuando está llena, que habéis de pasar de uno a otro estado»» (84:16-19)

Es el destino del hombre, tomar parte en las aspiraciones más hondas del Universo que le rodea y hacer de su propia suerte una con el Universo, ahora adaptándose a sus fuerzas, después poniendo toda su energía para adaptar las fuerzas del Universo a sus fines y propósitos. En este proceso de cambio progresivo, Dios deviene un compañero de trabajo del hombre, siempre que el hombre tome la iniciativa: *«Dios no cambiará la condición de un pueblo, un grupo de gente, mientras éste no cambie lo que en sí tiene»* (13:11). Si no toma la iniciativa, si no desarrolla la riqueza interior de su ser, si deja de sentir el impulso interior de potenciar la vida, entonces el espíritu se endurece como una piedra y queda reducido a la categoría de simple materia muerta. Pero su vida y el cambio hacia adelante de su espíritu depende del establecimiento de relaciones con la realidad que tiene delante suyo.

Es el conocimiento el que establece estas relaciones, y el conocimiento es la percepción de los sentidos elaborada por la reflexión.

«Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: 'Voy a poner un sucesor en la tierra', Dijeron: '¿Vas a poner en ella a quien corrompa en ella y derrame sangre, siendo así que nosotros celebramos Tu alabanza y proclamamos Tu santidad?' Dijo: 'Yo sé lo que vosotros no sabéis. Enseñó a Adán los nombres de todos los seres y presentó éstos a los ángeles, diciendo: 'Informadme de los nombres de éstos, si es verdad lo que decís' Dijeron: '¡Gloria a Ti! No sabemos más que lo que Tú nos has enseñado. Tú eres, ciertamente, el Omnisciente, el Sabio'. Dijo: '¡Adán! ¡Infórmales de sus nombres!' Cuando les informó de sus nombres, dijo: '¿No os he dicho que conozco lo oculto de los cielos y de la tierra y que sé lo que mostráis y lo que ocultáis?'» (2:30-33)

El objetivo de estas aleyas es que el hombre está dotado de la facultad de poner nombres a las cosas, es decir, de formar conceptos. Por eso, el carácter del conocimiento del hombre es conceptual, y es con el arma de este conocimiento conceptual que el hombre se aproxima al aspecto observable de la Realidad. La cualidad destacada del Corán es el énfasis que pone sobre este aspecto observable de la Realidad. Permitidme citar unas aleyas:

«En la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en las naves que surcan el mar con lo que aprovecha a los hombres, en el agua que Allah hace bajar del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta, diseminando por ella toda clase de bestias, en la variación de los vientos, en las nubes, sujetas entre el cielo y la tierra, hay, ciertamente, signos para los que reflexionan.»

(2:164)

«Y Él es Quien ha hecho, para vosotros, las estrellas, con objeto de que podáis dirigiros por ellas entre las tinieblas de la tierra y del mar. Hemos expuesto así los signos a gente que sabe. Y Él es Quien os ha creado de una sola persona. Receptáculo y depósito. Hemos expuesto así los signos a gente que entiende. Y Él es Quien ha hecho bajar agua del cielo. Mediante ella hemos sacado toda clase de plantas y follaje, del que sacamos granos arracimados. Y de las vainas de la palmera, racimos de dátiles al alcance. Y huertos plantados de vides y los olivos y los granados, parecidos y diferentes. Cuando fructifican, ¡mirad el fruto que dan y cómo maduran! Ciertamente, hay en ello signos para gente que cree!» (6:97:99)

Sin duda, la finalidad inmediata del Corán en esta observación reflexiva de la naturaleza es despertar en el hombre la consciencia de aquello de lo que la naturaleza es considerada un símbolo. Pero el aspecto a destacar es la actitud empírica general del Corán, que infundió en sus seguidores un sentimiento de respeto por los hechos que, en definitiva, los hizo fundadores de la ciencia moderna. Fue de una gran utilidad despertar el espíritu empírico de una era que renunciaba a lo visible porque no tenía ningún valor la búsqueda de Dios por parte del hombre. Según el Corán, como ya hemos visto anteriormente, el Universo tiene un fin serio. Sus condiciones cambiantes nos hacen modificar nuestras disposiciones.

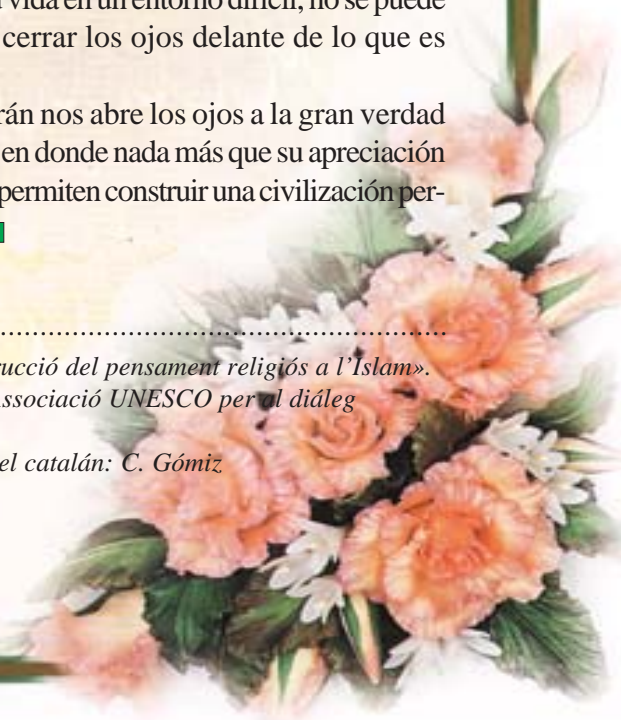
El esfuerzo intelectual para vencer la resistencia que nos opone este Universo, además de enriquecer y hacer más grande nuestra vida, agudiza nuestra capacidad de reflexión y de esta manera nos prepara para una mayor penetración en aspectos más sutiles de la experiencia humana.

Es nuestro contacto reflexivo con el estado de cambio temporal de las cosas el que nos instruye para una visión intelectual que no es temporal.

La Realidad vive en las propias apariencias, y esta existencia como hombre, que ha de mantener su vida en un entorno difícil, no se puede permitir el cerrar los ojos delante de lo que es visible.

El Corán nos abre los ojos a la gran verdad del cambio, en donde nada más que su apreciación y su control permiten construir una civilización persistente. ■

*«La reconstrucció del pensament religiós a l'Islam».
Ed. Trotta - Associació UNESCO per al diàleg interreligiós.
Traducció del catalán: C. Gómiz*



EL PROFETA MUHAMMAD (BP) NOTIFICA SU MISION UNIVERSAL

por *Yafar Subhani*

Traducción: Zohre Rabbani y Karina Saín
«Luz de la Eternidad»

VII AÑO DE LA HÉGIRA

El pacto de Hudhaibiiah amainó el cúmulo de preocupaciones que debía enfrentar el Profeta, y asimismo, como consecuencia de la libre difusión del Islam que hizo posible, varios jefes y tribus árabes se islamizaron. En esos momentos fue que el gran líder de los musulmanes aprovechó para comunicarse con los grandes reyes de su época, con los jefes de diversas tribus y con los líderes religiosos cristianos de ese momento, para presentar a todos los pueblos su mensaje, que trascendía así los límites de una sencilla religión para proponer un sistema de vida completo, que reuniera a toda la humanidad bajo los principios de la Unidad divina y las revolucionarias enseñanzas sociales y morales.

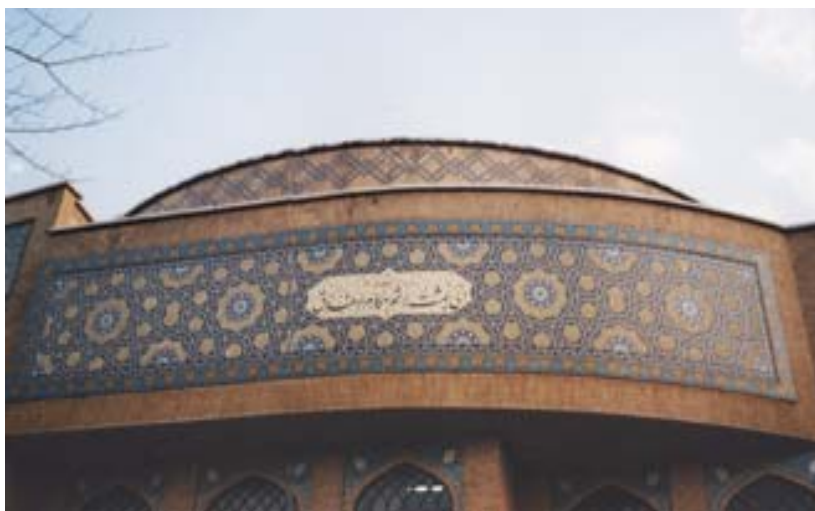
Ese fue el primer gran paso que pudo dar el Profeta tras 19 años de disputas con la contumaz tribu de Quraish. Y de no haber sido por las sangrientas guerras y persecuciones a que los incrédulos lo obligaron, con toda seguridad que habría expandido el marco de su convocatoria por todo el mundo conocido mucho antes. Una parte importante del tiempo de la misión se había consumido en la defensa de la integridad del naciente Islam

contra la iniquidad.

Las cartas que el Profeta (BP) envió a las grandes personalidades de su época son una muestra acabada de su sabia táctica para la invitación al Islam. Los narradores de tradiciones y los historiadores se han encargado de recopilarlas. Todas ellas revelan que el método del Profeta era hacer llegar el Islam a través de la razón y no por la lucha.

El día en que el Profeta estuvo seguro de que Quraish ya no lo atacaría decidió enviar estas misivas a los diferentes lugares del mundo. Su texto, sus consejos, su delicadeza y

humildad son un vivo testimonio que refuta las opiniones de muchos historiadores occidentales y orientalistas que tratan de cubrir el verdadero rostro del Islam con sus mentiras. Nosotros esperamos algún día poder publicar la traducción de todas estas cartas en diferentes idiomas para que se conozca y aclare la táctica utilizada por el Islam para difundirse entre todas las razas y rincones de la tierra.



«Mi Dios me ha ordenado convocaros a Él»

LA MISION DEL PROFETA ERA UNIVERSAL

A continuación damos una lista de las aleyas coránicas que son prueba de la universalidad de su mensaje (obsérvese que las exhortaciones iniciales no dicen «¡Oh árabes!», sino «¡Oh humanos!»):

«Di: ‘¡Oh humanos!, por cierto que soy el Mensajero de Dios para vosotros, de Aquel de quien es el Reino de los cielos y de la tierra’». (7:158)

«Y no te enviamos sino como universal Mensajero, albriciador y amonestador para los humanos, pero la mayoría de la gente no (lo) entiende» (34:28)

«A pesar de que este Corán no es más que un mensaje para toda la humanidad» (68:52)

«Y (así es) no le hemos impartido a este (Profeta el don de la) poesía, ni habría sido acorde con este (mensaje), no es más que un recordatorio y un Corán lúcido. Para advertir al sensato y acreditar el castigo sobre los incrédulos». (36:69-70)

LOS MENSAJES DEL PROFETA A LEJANAS TIERRAS

El Profeta del Islam planteó en una reunión de la *Shura* (consejo de consulta conformado por los principales creyentes) el tema de la convocatoria universal, de la misma forma en que lo hacía cuando debía abordar temas importantes. Dijo un día a sus discípulos: «*Mañana preséntense ante mí, quiero comunicarles un asunto de importancia*». A la mañana siguiente, tras realizar la oración del alba, exclamó: «*Aconsejen a los siervos de Dios. A quien está a cargo de multitudes y no procura orientarlas ni guiarlas, Dios le ha prohibido el Paraíso. ¡Levántense!, sean los mensajeros (del Islam) en el extranjero y hagan llegar a todos los hombres la voz del Tauhid (el monoteísmo). ¡Jamás se me opongan (en esto), como se opusieron los discípulos de Jesús!*». Los compañeros entonces le preguntaron: «¿Qué fue lo que ellos hicieron?». Respondió el Profeta (BP): «*Él, como yo, ordenó a un grupo la transmisión del Mensaje divino. Los que debían viajar a sitios cercanos a sus moradas obedecieron pero los que debían viajar a lugares alejados de las mismas desobedecieron*». Luego de este relato el Profeta envió a seis hombres hábiles y experimentados a los distintos puntos del mundo civilizado: Persia, Roma, Habashe (Etiopía), Egipto, Yemen, Bahrein y Jordania. Más adelante veremos algunos detalles de las cartas enviadas.

Cuando se dio fin a la escritura de las misivas, los que conocían las costumbres de las cortes de aquellos días indicaron al Enviado de Dios que las cartas debían ser selladas pues de lo contrario los reyes no las recibían (el sello equivalía a nuestra firma actual). Según una orden del Profeta se mandó a hacer un anillo de sello de plata con la inscripción «**Muhammad Rasulu-lah**» (Muhammad, el Mensajero de Dios). La palabra Dios abarcaba la parte superior del anillo, debajo se encontraba la palabra «*Rasul*» (Mensajero), y por último la palabra «Muhammad». Esta forma especial de inscripción se utilizó para evitar cualquier intento de falsificación de misivas del profeta. Una vez terminadas fueron envueltas, cerradas y selladas (con lacre, y la marca del anillo mencionado).

En aquellos días, dos grandes imperios se disputaban el dominio universal y una larga historia de rivalidad y conflictos los separaba. La disputa entre Persia y Bizancio, el imperio romano de Oriente, comenzó en la época de los Aqueménidas y terminó en la de los Sasánidas. Oriente se encontraba bajo la hegemonía del Imperio Persa. Las regiones de Iraq, Yemen y parte del Asia Menor constituían colonias persas. En cuanto al Imperio Romano, estaba dividido en dos bloques, uno oriental y otro occidental, por la división que en el 395 dC hiciera Teodoro el Grande, partiendo el imperio entre sus dos hijos. En el 476 dC. el Imperio Romano occidental fue desmembrado por las invasiones bárbaras del norte de Europa. En cambio el Imperio Romano oriental, cuya capital era Constantinopla, permanecía unido y tenía bajo su poder los territorios de Siria y Egipto. En el año 1453, Constantinopla fue tomada por el Sultán Muhammad II.

Arabia en la época del Profeta, era un enclave entre ambos imperios, pero como no presentaba tierras fértiles y sus habitantes eran nómadas incivilizados,

ninguno de ambos bloques tenía intenciones de dominarla. Su soberbia, los conflictos que los enfrentaban y las continuas batallas que libraban, les impidieron darse cuenta de la gran transformación y revolución que estaba sufriendo Arabia. Jamás imaginaron que un pueblo como ese, lejano a la civilización, terminaría con ellos conducido por una nueva fe que, radiante como el sol, terminaría por iluminar sus propios territorios, oscurecidos por la opresión de siglos.

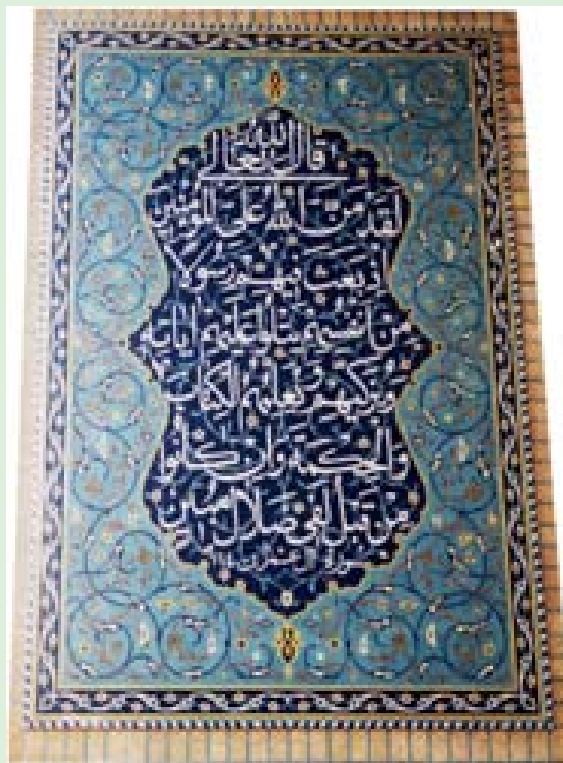
EL MENSAJE DEL ISLAM A LA ROMA ORIENTAL

El César, emperador del imperio romano de Oriente, con sede en Bizancio, había hecho por entonces una promesa de que si su estado triunfaba sobre los persas, peregrinaría a pie hacia la sagrada tierra de Jerusalem. Una vez obtenido el éxito se dispuso a cumplir su promesa y partió a la tierra santa.

Por su parte, Yahiah Kalbi fue designado por el Profeta para llevar el mensaje al César. Este hombre ya había realizado antes varios viajes a Siria y Damasco, y conocía bien el territorio. Su bello rostro y su buen carácter y educación lo hacían la persona apropiada para tal tarea. Antes de abandonar Siria para dirigirse a Constantinopla, más precisamente en Busra (centro de la provincia de Huran, una colonia bizantina), supo que el emperador había partido hacia Jerusalem. Yahia contactó entonces con el gobernador de Busra y lo puso al tanto de su misión. El autor del libro Taraqat, escribe: *«El Profeta (BP), había ordenado entregar la carta al gobernador romano de Busra para que él mismo se encargara de hacerla llegar al César, esto debido a que o bien Muhammad sabía de su viaje (del César) o porque consideraba lo difícil de la travesía (hasta Constantinopla)»*. Finalmente Yahia se entrevistó con el gobernador y éste encargó a Adi Ibn Hatam acompañar al mensajero del Profeta hasta donde estaba el César.

En la ciudad de Homs se encontraron con el César. Cuando Yahia se disponía a entrar en la corte le fue

indicado que debería prosternarse ante el César, pues de lo contrario su carta no sería recibida. Dijo entonces: *«He soportado las inclemencias del viaje precisamente para erradicar estas falsas costumbres. Vengo de parte de un profeta llamado Muhammad para comunicarle al César que la adoración a los seres humanos debe ser eliminada y que sólo se debe adorar al Único Dios. ¿Acaso poseyendo tal creencia puedo prosternarme ante quien no es Dios?»* La poderosa y firme lógica del mensajero los sorprendió. Un bondadoso cortesano le aconsejó entonces: *«Puedes colocar la carta sobre la mesa del César, nadie más que él tiene acceso a las cartas. Cuando la lea solicitará tu presencia»*. Yahia le agradeció el consejo y lo llevó a cabo. El César abrió luego la carta y le



sorprendió mucho el encabezamiento que decía: *«Bismi.l.láh»* (En el Nombre de Dios). Dijo *«No sé de otras personas que hayan encabezado de este modo más que el rey Salomón»*. Luego pidió a su traductor que le leyera el contenido de la misma, y éste le leyó: *«De Muhammad hijo de Abdullah a Harqul, Emperador de Roma. La Paz de Dios sea con los que siguen la verdadera senda. Te invito al Islam, islamízate para tu salvación y Dios duplicará tu recompensa. Si rechazas el Islam los pecados de los arisi (*) recaerán sobre tí. «Di: ¡Seguidores del Libro!, venid y comprometámonos formalmente que no adoraremos sino a Dios, que no le atribuiremos divinidad a nada*

junto a Dios y que ninguno tomará a otro por señor en vez de a Dios. Pero si rehusaran, decidles: ¡Reconoced que somos musulmanes! (nosotros nos sometemos a Él) (3:64).

EL CESAR PIDE INFORMES SOBRE MUHAMMAD.-

El sagaz emperador vio la posibilidad de que el autor de la misiva fuera el profeta anunciado por el Antiguo y Nuevo Testamento. Por tal motivo quiso recabar informaciones precisas acerca de su vida y prédica.

Inmediatamente encargó a alguien que se dirigiera a Damasco e hiciera averiguaciones a través de algún pariente o de alguien informado sobre Muhammad. Casualmente en esos días Abu Sufián y un grupo de quraishitas habían viajado a Damasco por asuntos comerciales. El emisario del César se puso en contacto con ellos y los llevó al recinto en que estaba el emperador en Jerusalem. Preguntó entonces Harqul, el emperador del imperio romano oriental: «¿Alguno de ustedes es pariente de Muhammad?» Abu Sufián respondió: «Yo soy su pariente». Entonces el César le ordenó situarse frente a él, y al resto le pidió que se colocaran detrás, indicándoles que le avisaran cuando el jefe quraishita dijera alguna mentira. Luego le formuló a Abu Sufián las siguientes preguntas: «¿Cuál es la genealogía de Muhammad?». «Sus ancestros fueron grandes y nobles», respondió Abu Sufián. «¿Entre sus ancestros hubo alguien que dominara a los pueblos?». «No, jamás», fue la contestación. «¿Por ventura antes de comunicar su mensaje se cuidaba de la mentira?» «Siempre fue un hombre veraz», respondió. «¿Qué clase de gente lo secunda y sigue?». «La aristocracia se le opone y los humildes y la clase media lo apoyan», contestó. «¿Crece o decrece el número de sus adeptos con el correr de los días?». «Su número crece día a día», afirmó Abu Sufián. «¿Algunos de sus adeptos renegaron luego de haber creído?». «No», fue su respuesta. «¿Triunfa o fracasa en sus luchas contra el enemigo?». «Unas veces triunfa y otra fracasa», contestó.

El César dejó entonces de preguntar e indicó a su traductor que comunicara a Abu Sufián y a sus acompañantes que si lo que dijeron era cierto, se encontraban frente al último profeta anunciado por la Biblia. Y agregó: «Yo sabía que ese profeta iba a aparecer, pero no creí que pertenecería a la tribu de Quraish. Estoy dispuesto a humillarme ante él y a obedecerlo. Hasta sería capaz de lavarle los pies. Muy pronto su poder y su soberanía se extenderán sobre todo el imperio romano». Un sobrino suyo entonces interrumpió para decir: «En la carta Muhammad puso por delante su nombre al tuyo, querido tío». Pero reprochándole el César le dijo: «Quien es visitado por el Ángel del Mensaje es más merecedor de que se anteponga su nombre».

Narró Abu Sufián: «El inminente apoyo del César a Muhammad produjo desorden en la corte. Yo estaba enfurecido. No podía aceptar que la superioridad de Muhammad fuera tal que llegase a ser aceptada por

los romanos. A pesar de que yo menosprecié a Muhammad antes de que el César comenzara el interrogatorio, diciéndole: «Muhammad es menos importante de lo que tú crees», él no atendió a mis palabras y me sugirió que me limitara a responder a lo que él me preguntara».

EL EFECTO DEL MENSAJE EN LA PERSONA DEL CÉSAR.-

El César no se conformó con la información facilitada por Abu Sufián. Por eso comunicó el asunto a un sabio cristiano de Roma. Este sabio le aseguró que Muhammad era el mismo profeta que el mundo estaba esperando. Más tarde, y con el propósito de conocer la opinión de los grandes del imperio, el César reunió a todos ellos en un templo. Luego de leer la carta del Profeta les preguntó: «¿Están dispuestos a adherirse a su religión?». En ese instante la reunión se convirtió en un caos. El César temió por su vida. De inmediato se puso en pie y a pesar de su sincera fe en el Islam, les dijo: «Mi propuesta la hice para probaros. Vuestra firmeza en el cristianismo es asombrosa, y al mismo tiempo admirable». Luego envió por Yahia y le entregó una carta en la que reflejaba su gran fe y su sinceridad para con el Profeta, y además le envió un obsequio.

Según los investigadores actuales, han llegado a reunirse 29 cartas que el Profeta (BP) envió a reyes, gobernantes y otras personalidades de su época, entre ellas las enviadas al rey de Egipto, Etiopía, Siria, Yemen e importantes jefes de tribus.

Quizás desde el punto de vista de los pensadores y políticos de aquellos días la convocatoria del Profeta constituía una actitud insólita. Sin embargo, el transcurso del tiempo y los acontecimientos confirmaron el valor de esa obligación que el Profeta debió llevar a cabo. ■



EL TRATADO DE PAZ DE *AL-HUDAI BIIAH*

Faltaba muy poco para que terminara el sexto año de la Hégira, año que reunió por igual acontecimientos dulces y tristes, cuando el Profeta sueña que los musulmanes realizan los rituales del Hayy (la peregrinación) en la Mezquita sagrada de La Meca. Poco tiempo después se libra la orden de prepararse para realizar la ‘Umra (ritual similar a la peregrinación, pero que puede realizarse en cualquier época del año). Los musulmanes invitaron para este viaje a las tribus vecinas que aún permanecían en la incredulidad. En toda Arabia comenzó a divulgarse la noticia de que los musulmanes saldrían para la realización de la ‘Umra en el mes de Dhul Qa’ada.

La finalidad de este viaje no era sólo espiritual., también tenía fines políticos, pues elevaba el prestigio de los musulmanes en la península arábiga y lograría expandir mucho más el Islam. En primer lugar, este viaje era una respuesta a las tribus inicuas que imaginaban que el Profeta se oponía a todas las creencias espirituales tradicionales de los árabes, incluidas la peregrinación, que habían quedado como recuerdo de sus ancestros. De este modo quedarían desconcertados frente a Muhammad y su doctrina. La participación del Profeta y sus seguidores en los rituales del ‘Umra de aquellos días podía disminuir el grado de desconcierto de los incrédulos, pues prácticamente no sólo mostraba el apoyo de Muhammad a la antigua Casa de Dios reconstruida por Abraham e Ismael, sino que también sentaba la obligación de realizar esta práctica.

En segundo lugar, si los musulmanes lograban su propósito y podían realizar los rituales en libertad frente a miles de inicuos, significaría eso una gran posibilidad de difusión para el monoteísmo, dado que en esa época los árabes de todos los lugares de Arabia se reunían en la Meca. Ellos llevarían noticias de los musulmanes a sus lugares de origen, y de ese modo el mensaje del Islam llegaría a sitios a los que era imposible enviar emisarios. En tercer lugar el Profeta podía mostrar el respeto que tenía a las costumbres sobre los meses sagrados, yendo a visitar la Casa de Dios solamente y ordenando a los musulmanes no portar armamento, salvo la espada que todo peregrino podía llevar.

Teniendo en cuenta todos estos importantes puntos el Profeta ordenó la partida y junto a otros mil cuatrocientos (según otros datos 1600 ó 1800) hombres y mujeres vistió el hábito para la peregrinación en Dhul Hulaifa. Al llegar a Hudhaibiiah (sabiendo ya que Quraish estaba enterada de su viaje y le prohibía el paso) el Profeta dio la señal de detención y todos acamparon en el lugar. El Profeta dijo: «Si hoy Quraish me pide algo que fortalezca los lazos familiares, se lo concederé». Sus palabras llegaron a oídos de sus aliados y naturalmente a los del enemigo. Quraish decidió entonces investigar los reales motivos del Profeta y para ese fin envió a algunos emisarios.

REPRESENTANTES DE QURAISH CON EL PROFETA.-

Al primer representante enviado al Profeta para obtener información, el Enviado de Dios le dijo: «No vine a luchar. Sólo he venido con el fin de visitar la Casa de Dios». Los quraishitas sin embargo les dijeron: «No los dejaremos entrar». Las entrevistas que los representantes de Quraish mantuvieron con el Profeta (BP) no produjeron ningún resultado concreto. Por lo tanto era normal que el Profeta

creyera que los emisarios no transmitieron la verdad a sus mandatarios. Decidió entonces enviar un representante suyo, pero inesperadamente y contrariamente a todas las costumbres en el trato de los emisarios y diplomáticos, mataron su camello y casi le dan muerte a él también. Poco después a 50 jóvenes quraishitas hábiles en la guerra se les encomendó la misión de rodear el campamento islámico, saquear sus bienes y tomar cautivos a los que pudieran. No obstante su traidora intriga fue un fracaso.

Quraish envió finalmente a un quinto emisario, Suhail Ibn Amr, dándole órdenes específicas. «La idea de los jefes de Quraish es que este año regreses a Medina. Sin embargo, el año venidero podrán participar de los rituales del Hayy (peregrinación) como es común todos los años, con la condición de permanecer allí sólo tres días y no portar más armas que las que pueda llevar un viajero».

El resultado de las negociaciones entre el Profeta (BP) y Suhail fue la concreción de un amplio pacto. Suhail dificultó extraordinariamente la redacción definitiva del mismo por las condiciones que deseaba agregar. Por momentos se volvía tan detallista que el Profeta casi abandona su concreción. Se decidió hacer una copia que ambas partes firmarían. Según relatan todos los historiadores, el Profeta (BP) ordenó a Ali que escribiera el siguiente texto: «En el Nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso». Suhail dijo entonces: «No reconozco esa frase, ni tampoco los nombres (divinos) de ‘Compasivo’ y ‘Misericordioso’. Escribe mejor ‘Bismika-l-lahumma’ (en Tu Nombre, Oh Dios)». El Profeta consintió en el pedido y pidió a Ali que sustituyera la frase. Luego continuó dictando: «Este es el pacto que estableció Muhammad el Enviado de Dios, con Suhail, representante de Quraish...» Entonces acotó Suhail: «Nosotros no aceptamos tu profecía. Si creyéramos en ella no lucharíamos contra tí. Debes escribir tu nombre y el nombre de tu padre». A pesar de que muchos musulmanes no estaban de acuerdo con el sometimiento del Profeta (BP) a los requerimientos de Suhail, el Enviado de Dios lo hacía porque tenía en cuenta una serie de importantes consecuencias e intereses que luego se aclararían. El Profeta indicó entonces a Ali que borrara «Enviado de Dios», pero él dijo: «No puedo borrar el título de la profecía que se encuentra junto a tu nombre». Por lo tanto el propio Profeta (BP) debió hacerlo.

El noble comportamiento y la indulgencia que el gran líder del Islam demostró en la realización de este pacto no tiene antecedentes. Pero él no era rehén del materialismo ni tampoco egoísta, y sabía que la realidad no era cambiada por un escrito. Así, para resguardar las bases de la paz, aceptó los pedidos de Suhail con indiferencia.

La primera condición pactada fue: «Quraish y los musulmanes se comprometen a abandonar la guerra por el término de diez años para restablecer la seguridad y la paz en todos los puntos de Arabia» y seis puntos más, entre el que cabe destacar: «Muhammad y sus seguidores regresarán este año a Medina, pero los próximos años podrán visitar la Ka’aba, con plena libertad, con la condición de no permanecer más de tres días ni portar más armas de las que puede portar un viajero».

Establecer una tregua en la península arábiga suscrita por el mismo líder del Islam y en presencia de miles de sus seguidores es un claro reflejo del espíritu pacífico del Islam y de su elevada enseñanza. Tras la firma del pacto y luego de haber permanecido 19 días en Hudhaibiiah, los musulmanes regresaron a Medina.

ASHURA

DEL 2003

Por Yafar González

El año 684 de la era cristiana un príncipe árabe de la tribu de los Banu Hashim, de la nobleza de los árabes de la Meca, de la Península de Arabia se subleva contra el califa que le exige sometimiento ante el gobierno injusto y despótico que ejerce. Es el inicio de la dinastía Omeya, Iazid, hijo de Muawia hijo de Abu Sufian, heredará por primera vez en el Islam, el liderazgo de la comunidad de los creyentes; siendo así que el liderazgo en el Islam no se trasmite por la sangre solamente sino por la santidad y la sabiduría, es decir, de maestro espiritual a maestro espiritual. El Profeta de Dios, nacido en el año 70 de la era cristiana, dejó al morir un Estado en Arabia. Ese Estado se fundamentaba en los lazos establecidos entre las personas por la fe, en lazos espirituales. Un Estado cuya carta Constitucional es el Libro Sagrado, rebelado a lo largo de 23 años, desde que el Profeta (BP) contaba con 40 años hasta poco antes de su fallecimiento con 63. Cuando el Profeta tiene 56 años, le nacerán 2 nietos con 6 meses de diferencia, a los que pondrá de nombre Hasan y Husein respectivamente.

Cuando el Mensajero de Dios fallece en el año 623 de la era cristiana, su nieto Husein tiene 6 años. Ha nacido el año cuarto del exilio, pues los poderosos de su ciudad, la Meca, les han perseguido en la tierra de sus padres, de su abuelo el profeta Ismail, de su tatarabuelo el profeta Abraham, y se han visto obligados a buscar refugio en una ciudad situada a unos 500 km. Al norte de la Meca, llamada Iazrib, en la ruta hacia Siria y Palestina. ¡Ellos, que eran la familia encargada de acoger a los peregrinos que venían a la casa de Dios! ¡La familia de la casa profética! ¡La familia en la que la profecía divina se venía sucediendo desde los tiempos de Noé!

Es curioso observar el paralelismo entre los acontecimientos de aquellos días en que nacía un profeta de Dios, el que llegaba tras Jesús hijo de María Virgen. También entonces se derrumbaron torres en el imperio Persa, también una gran luz ascendió en los cielos desde la Casa de Dios e iluminó hasta Siria y Palestina con su claridad.

Husein, aleihis salam, con 57 años es ahora la cabeza de la Casa de la Profecía. La comunidad de los creyentes está siendo acosada, la desigualdad social ha regresado a la comunidad; la injusticia de los gobernantes vuelve a ser la ley que gobierna la sociedad, aunque esta vez paradójicamente en el nombre del Islam



usurpando los títulos de la familia profética. Una monarquía que gobernará en el nombre de Allah pero como usurpadores de lo que por derecho de designación divina le corresponde a Imam Husein (P).

La comunidad de los creyentes vuelve sus ojos hacia Imam Husein en busca de auxilio y solución y el Imam se enfrenta al califa Iazid. Se encamina hacia Irak llevando con él a sus hijos e hijas, a sus hermanos y hermanas, los hijos e hijas de Ali el Emir de los Creyentes, a sus sobrinos, los hijos de su hermano Hasan, y a un puñado selecto de nobles compañeros y discípulos. Pues Husein (P) no lo olvidemos es un maestro espiritual, el más elevado santo y sabio de su época, hasta el punto indescriptible e inimaginable que le hace ser más sublime que el registro ascásico en el que todos los acontecimientos desde que el mundo existe quedan registrados y también que la pluma con que esos actos son registrados en él (al-lauh wal qalam).

Husein y sus compañeros serán asesinados sin defensa posible por un ejército numéricamente muy superior. Husein ya sabía que iba a la muerte. Su abuelo, el Mensajero de Allah, se lo había comunicado como refleja el conocido hadiz de Umm Salama (rahmatulahi aleiha): “Cuando este puñado de tierra de Karbala que te entrego se transforme en sangre, sabrás que mi hijo Husein ha alcanzado el martirio”.

Su sacrificio es el inicio del levantamiento general de los creyentes contra la tiranía Omeya y su ejemplo crecerá en la historia hasta llegar al siglo XX en el que los seguidores de Husein se alzarán frente al tirano que gobierna en Persia y se enfrentarán con el imperialismo soviético y americano y, en nombre de toda la humanidad arrancarán sus máscaras y les



llamarán abiertamente tiranos, arrogantes, asesinos terroristas.

El 11 de febrero de 1979 de la era cristiana los seguidores de Husein establecerán un gobierno basado en la misma Carta Magna que utilizó el Profeta de Dios: el Sagrado Corán, y al territorio liberado de la tiranía monárquica le dieron por nombre República Islámica de Irán.

El maestro espiritual que dirigió ese levantamiento popular, pacífico y desarmado, el Imam Jomeini (r.a.) dijo: “Mantened vivo el espíritu de Ashura porque todo cuanto tenemos se lo debemos al espíritu de Ashurá”. Y avisó a los gobernantes de Oriente y de Occidente y en particular a los emperadores de USA y URSS.: “Estáis creando un monstruo llamado Sadam Husein, que se volverá contra vosotros”.

Han transcurrido 24 años desde entonces. Hoy, los mismos gobernantes occidentales han confesado haber estado suministrando gases venenosos y armas bacteriológicas e incluso tecnología atómica de guerra a Sadam Husein, generando toda esta terrible situación a escala mundial que ha llevado a la humanidad al borde de la destrucción.

De pronto la humanidad ha comprendido que los gobernantes de los Estados Unidos de América han perdido la cabeza y en su locura ponen en peligro el planeta antes que respetar y obedecer la voluntad de sus pueblos. Su peligrosa locura ha obligado a que toda la humanidad se ponga de acuerdo en un mismo día para gritar NO A LA GUERRA, como seres libres capaces de enfrentar a los tiranos y decirles a la cara NO.

Han pasado dos semanas de las manifestaciones del 15 de febrero en las que millones de personas de todas las condiciones sociales, de todas las razas, de todos los colores, de todas las creencias, se han enfrentado unidos a los tiranos

como en su día lo hicieron Husein y sus compañeros y han obligado al imperio a retroceder. Unas semanas, unos días... crecen las protestas populares: Indonesia, Pakistán, EEUU, Europa, el mundo árabe... las mentiras, los chantajes, la corrupción en sus negocios, es divulgada por los medios de comunicación más rápidamente que la capacidad logística de los ejércitos imperiales para establecer el nuevo orden mundial. Los pueblos del mundo comienzan a ver la verdadera cara de los gobernantes tiránicos y dictatoriales y crece en los corazones de toda la humanidad el sentimiento de que solo el amor puede salvarnos en esta situación límite a la que hemos sido arrastrados.

Imam Husein (P) antes de morir mártir dejará muchas y valiosas lecciones en el escenario de Karbalá, en los diez primeros días del mes de Muharram. “La vida es tener una meta elevada y luchar por ella” dirá Husein frente a los ejércitos del tirano. Sin duda contemplar a las multitudes saliendo pacíficamente a las calles a enfrentar a los tiranos el día 15 de febrero habrá llenado de alegría a Imam Husein. Cuando los seguidores de la Casa Profética (Ahlul Bait) decimos “cada día es Ashura, cada lugar Karbalá” queremos decir entre otras muchas cosas que defender la libertad personal, defender el derecho a comportarse como un ser humano, y por tanto no agredir, no matar, no herir, no maltratar, no molestar a los demás seres humanos, a veces exige de nosotros la disposición al martirio, ya que cuando la alternativa es morir o matar, los buenos eligen morir y los ignorantes matar.

Husein muere para vivir, como tantos después de él lo han hecho en nombre de Dios o en nombre de la dignidad humana que son dos formas de nombrar una misma cosa, y su martirio brilla muy alto alumbrando el camino que hoy comienza a seguir la inmensa mayoría de la humanidad. ■

¿LA RELIGION O LAS RELIGIONES?

por Prof. Morteza Mutahhari

Los teólogos y los historiadores religiosos generalmente hablan acerca de las religiones en el sentido de la religión de Abraham, la religión de los judíos, la religión de Cristo y la religión islámica. Consideran cada profeta de la Ley Divina como el portador de una religión. El término común entre la gente es el mismo.

El Corán usa un término especial que se origina de la comprensión coránica especial. Según el Corán, la religión de Adán hasta el Sello de los Profetas -aquellos que trajeron una Ley Divina y aquellos que no- ha invitado a la gente a una sola ideología. Los principios de la ideología de los profetas que se llama **religión** son los mismos.

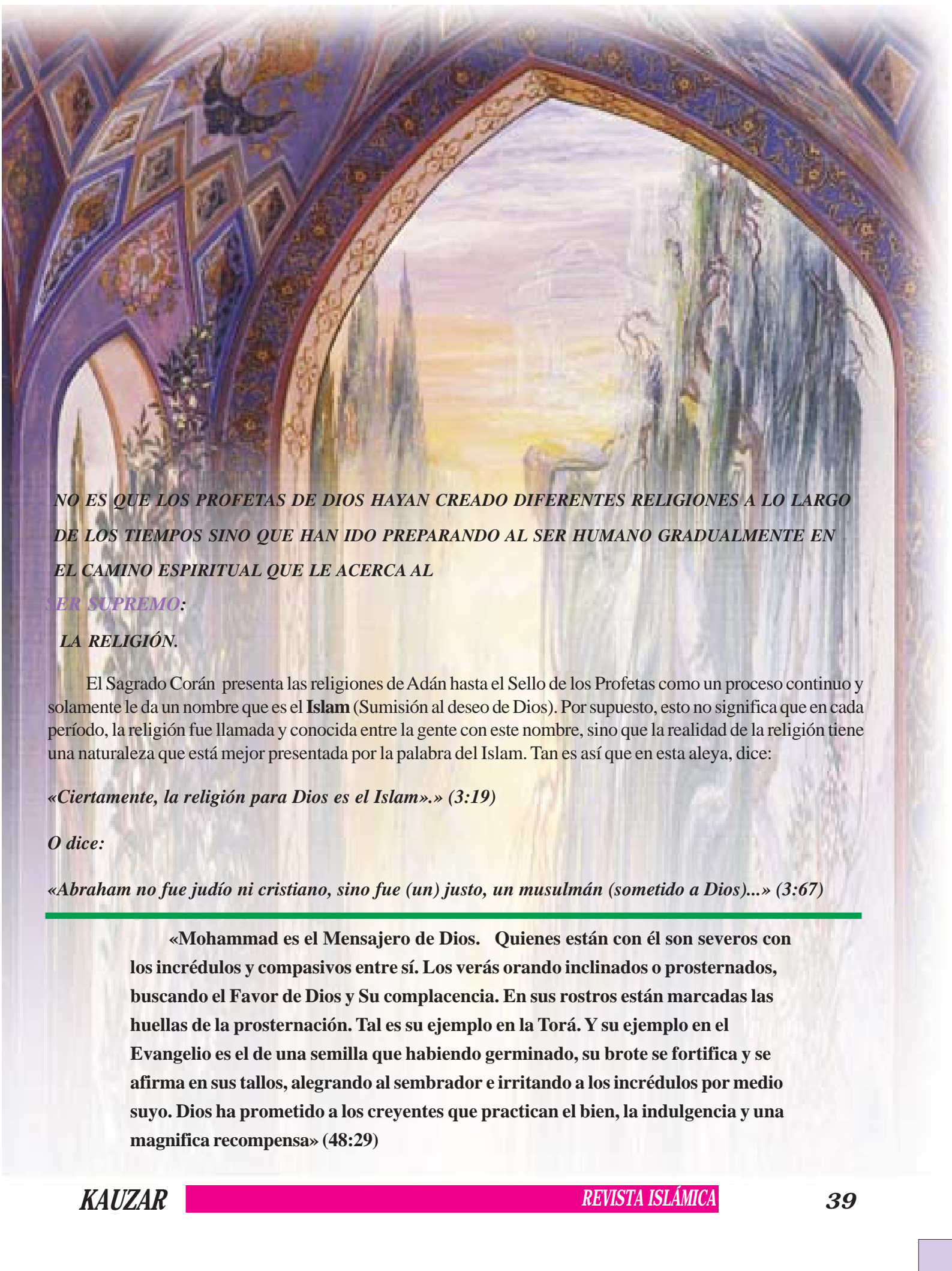
La diferencia en las Leyes Divinas es a causa de una serie de temas secundarios que difieren según las necesidades del plazo particular: circunstancias y características especiales o de la gente que estaba siendo llamada hacia Dios. Son formas y aspectos diferentes de un hecho y todos van hacia una meta.

La segunda diferencia está en el nivel de sus instrucciones de tal manera que cada profeta, junto con el progreso de la humanidad, comunicó sus instrucciones en un nivel más alto. Por ejemplo, hay una gran diferencia entre el nivel de las instrucciones del Islam y aquellas que pertenecieron a los profetas anteriores en cuestiones concernientes al comienzo del mundo, Resurrección y el Universo.

En otras palabras, el hombre, como un estudiante, ha sido promovido desde el primer grado hasta el último por las instrucciones de los profetas. Esto se llama la perfección de la religión, no las diferencias entre las religiones, una de las diferencias entre los profetas y los genios o grandes filósofos es que cada filósofo tiene su propia escuela de pensamiento. Con un resultado: siempre ha habido ‘filosofías’ y no ‘la filosofía’. Los profetas divinos siempre han confirmado y apoyado a los otros, no se han negado mutuamente. Si alguno de estos profetas hubiera estado en el período y bajo las mismas circunstancias de un otro profeta, habría enseñado las mismas reglas e instrucciones.

El Corán especifica que los profetas forman una cadena consistente. Estos profetas que fueron nombrados antes que los otros conforman los precursores de los profetas siguientes y aquellos que se remitieron a su misión más tarde apoyaron y confirmaron a los anteriores. El Corán también especifica que a todos los profetas se les pidió aceptar un firme convenio como defensores de los otros.

«Cuando Dios concertó un pacto con los profetas dijo ‘Cuando venga a vosotros un Enviado que confirme lo que de Mí hayáis recibido como Escritura y como Sabiduría, habéis de creer en él y auxiliarle’. Él dijo: ‘¿Estáis dispuestos a aceptar Mi alianza con esta condición?’ Dijeron: ‘Estamos dispuestos’. Dijo: ‘Entonces sed testigos, y Yo también, con vosotros Soy portador del testimonio’» (3:81)



NO ES QUE LOS PROFETAS DE DIOS HAYAN CREADO DIFERENTES RELIGIONES A LO LARGO DE LOS TIEMPOS SINO QUE HAN IDO PREPARANDO AL SER HUMANO GRADUALMENTE EN EL CAMINO ESPIRITUAL QUE LE ACERCA AL

SER SUPREMO:

LA RELIGIÓN.

El Sagrado Corán presenta las religiones de Adán hasta el Sello de los Profetas como un proceso continuo y solamente le da un nombre que es el **Islam** (Sumisión al deseo de Dios). Por supuesto, esto no significa que en cada período, la religión fue llamada y conocida entre la gente con este nombre, sino que la realidad de la religión tiene una naturaleza que está mejor presentada por la palabra del Islam. Tan es así que en esta aleya, dice:

«Ciertamente, la religión para Dios es el Islam».» (3:19)

O dice:

«Abraham no fue judío ni cristiano, sino fue (un) justo, un musulmán (sometido a Dios)...» (3:67)

«Mohammad es el Mensajero de Dios. Quienes están con él son severos con los incrédulos y compasivos entre sí. Los verás orando inclinados o prosternados, buscando el Favor de Dios y Su complacencia. En sus rostros están marcadas las huellas de la prosternación. Tal es su ejemplo en la Torá. Y su ejemplo en el Evangelio es el de una semilla que habiendo germinado, su brote se fortifica y se afirma en sus tallos, alegrando al sembrador e irritando a los incrédulos por medio suyo. Dios ha prometido a los creyentes que practican el bien, la indulgencia y una magnífica recompensa» (48:29)

SALUD

¿Qué harán los seis millones de mujeres que están tomando

El primer estudio de grandes dimensiones realizado en Estados Unidos con mujeres que toman la terapia de sustitución hormonal se suspendió en el mes de julio pasado. Cuando se comprobó que los riesgos superaban a los beneficios, los directores de la investigación enviaron una carta a las 16.000 mujeres participantes para que dejaran de tomar la medicación.

El perdón nos cura.

Hay tantas alegrías, plenitudes y horizontes en la vida que no queda tiempo para vivir el resentimiento. No se puede estar atado a él si quieres caminar o moverte; si te atas a él, te atará a ti y te impedirá el movimiento con una artritis u otro tipo de enfermedad. Desarrollemos la técnica del perdón.

Actitud positiva ante la vida.

Confía en que sabrás hallar tus propias soluciones y aprende de tus tropiezos y equivocaciones. Conocer y aceptar las propias debilidades es el mejor camino para avanzar.

Hiperactividad infantil.

Los niños son activos, pero con los videojuegos, las bebidas carbonatadas, la alimentación incorrecta y la adicción al televisor padecen con frecuencia estrés que les condiciona una hiperactividad y un déficit de atención.

Alergias.

Al haber cada vez más sustancias artificiales en el medio ambiente, las alergias han aumentado de forma espectacular. En muchos casos pueden presentarse como intolerancias moderadas que provocan rinitis, ojos llorosos, asma, irritabilidad, etc.

Vértigo y mareos.

Antes eran patrimonio de personas mayores con artrosis cervical, cuya degeneración ósea provocaba alteraciones vasculares en los centros del equilibrio. Sin embargo, actualmente afecta a jóvenes y la causa, posiblemente, sea la suma de falta de ejercicio físico,

¿Qué es la artritis?

Entre las personas que asimilan defectuosamente el calcio, unas lo eliminan a través de la orina y otras tienden a depositarlo fuera de lugar, en los tejidos blandos.

Es muy corriente encontrar personas que sufren descalcificación y a la vez tienen problemas relacionados con la calcificación de tejidos blandos.

En la artritis se calcifican las articulaciones. Cristales de calcio en las articulaciones imposibilitan su movimiento y causan dolor e inflamación.

Mantener la salud.

Las dietas desequilibradas son extremadamente comunes en las sociedades desarrolladas.

Para mantener la salud conviene evitar el consumo excesivo de productos lácteos, las bebidas gaseosas y las conservas. De forma excepcional se tomará té, café y chocolate. Reducir el consumo de carne a tres veces por semana

¿POR QUÉ AYUNAN LOS MUSULMANES?

por Seied Husein Nasr

Ciertas verdades son evidentes por naturaleza, y en circunstancias normales no necesitan ser discutidas. Pero en un momento y una época en que las verdades más evidentes son cuestionadas u ocultas por las nubes de la duda, se está obligado a hablar incluso de las más obvias. Una de estas verdades es la necesidad de un elemento de ascetismo en la vida humana. Sin un elemento de sacrificio y ascetismo ninguna religión, y por tanto ninguna cultura humana es posible. Hay que retirarse ocasionalmente de la vida plena de los sentidos incluso para poder gozar del fruto de la percepción sensual. Sólo un cierto grado de abstención de los objetos materiales de los sentidos hace que incluso la vida de los sentidos sea equilibrada, sin hablar de que posibilita en el alma humana una abertura hacia la vida espiritual.

Una de estas prácticas de restricción es el ayuno, que el Islam promulga como obligatorio para el mes de Ramadán y recomienda para otros períodos del año. Tal como manifiesta el sagrado Corán, es una práctica que existió en religiones más antiguas y que el Islam no hizo sino revivir e institucionalizar en la forma del ayuno de Ramadán.

Ayunar durante este mes posee muchas ventajas y características sociales y externas que se han discutido a menudo, cuya importancia, de hecho, se ha exagerado en ciertos lugares, en los que la principal virtud del ayuno se reduce a la caridad para con los pobres. Este elemento de caridad existe, por supuesto, pero, como toda verdadera caridad, sólo adquiere un sentido espiritual cuando se dirige hacia Dios. Y en el ayuno está la obediencia a la Voluntad Divina, que tiene como fruto la caridad hacia los pobres y los necesitados y una participación real en su hambre y su sed.

Pero el aspecto más difícil del ayuno es el filo de la espada de la abstención dirigido contra el alma carnal, la *al-nafs al-ammarah* del

**«¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Dios. * Días contados. Pero, si alguno de vosotros está enfermo o de viaje, ayunará un número igual de días (después). Los que, pudiendo, no ayunen podrán redimirse dando de comer a un pobre. Y, si uno hace el bien espontáneamente, tanto mejor para él. Pero os conviene más ayunar. Si supierais...*

**Es el mes de Ramadán, en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio. Quien de vosotros esté presente ese mes, que ayune en él. Quien esté enfermo o de viaje, ayunará un número igual de días. Allah quiere hacérslo fácil y no difícil. ¡Completrad el número señalado de días y ensalza a Allah por haberos dirigido! Quizás, así, seáis agradecidos» (2:183-185)*

(sagrado Corán). Al ayunar, las tendencias rebeldes del alma carnal son apagadas y pacificadas gradualmente por una sumisión sistemática de esas tendencias a la Voluntad Divina, pues en cada momento de hambre el alma del musulmán recuerda que, si las pasiones del alma carnal son desoídas, es para obedecer una Orden Divina. Ésta es la razón por la que el ayuno no sólo incluye la abstención de comer, sino también de toda forma de lujuria y de pasión carnal.

Como resultado de esta

restricción sistemática, el alma humana se da cuenta de que es independiente de su ambiente natural inmediato y cobra conciencia de que está en este mundo pero no pertenece a él. Una persona que ayuna cobra conciencia muy rápidamente de que es un peregrino en este mundo y de que ha sido creado como ser destinado a una meta que está más allá de esta existencia material. El mundo que le rodea

En el mes de Ramadán las puertas del cielo están más abiertas para los fieles, y la Compasión Divina desciende sobre los que la buscan.

pierde en cierto modo su materialidad y toma un aspecto de «vacuidad» y transparencia que, en el caso del musulmán contemplativo, conduce directamente a una contemplación de Dios en Su creación.

La naturaleza efímera y «vacía» de las cosas es compensada, por otra parte, por la aparición de estas mismas cosas como dones divinos. Durante el período de ayuno, la comida y la bebida, que se dan por sentadas durante todo el año, se revelan más que nunca como dones del cielo (ni'mah) y adquieren un significado espiritual de naturaleza sacramental.

Ayunar es también vestir la armadura de la pureza contra las pasiones del mundo. Es incorporar incluso «físicamente» al propio cuerpo la pureza de la muerte, que naturalmente está emparejada con el nacimiento espiritual.

Al ayunar, al hombre se le recuerda que ha elegido el lado de Dios contra el mundo de las pasiones. Por eso el Santo Profeta amaba tanto el ayuno. Era un elemento básico de esa «pobreza espiritual muhammadiana» (*faqr*), de la que dijo «*al-faqr fajhri*» (la pobreza espiritual es mi gloria).

Esta muerte de las pasiones limpia el alma y la vacía del agua pútrida de sus residuos psíquicos negativos. El individuo, y a través de él la comunidad islámica, es renovado por este rito, que le recuerda sus obligaciones y objetivos morales y espirituales. Por eso la llegada del mes sagrado es recibida con alegría. Pues en él las puertas del



cielo están más abiertas para los fieles y la Compasión Divina desciende sobre los que la buscan.

Haber completado el ayuno de Ramadán es haber experimentado un rejuvenecimiento y un renacimiento que prepara el musulmán para enfrentarse a otro año con la determinación de vivir y actuar de acuerdo con la Voluntad Divina.

El ayuno también confiere al alma humana un perfume cuya fragancia puede percibirse hasta mucho después de terminar el período de abstinencia. Proporciona al alma una fuente de energía de la que se alimenta durante todo el año. Debido a ello, el mes sagrado ha sido llamado «**el bendito**» *mubarak*, aquel en que la gracia o *barakah* de Dios fluye sobre la comunidad islámica y rejuvenece sus fuentes más profundas de vida y acción. ■

LA LECHE MATERNA, EL ALIMENTO PERFECTO PARA EL BEBÉ

En Estados Unidos ha sido una gran noticia: las autoridades sanitarias de ese país declararon «*prioridad sanitaria nacional*» conseguir que, para el año 2010, el número de madres que den de mamar a sus hijos aumente hasta el 75 %. Esto supondrá hacer campañas de información, ayudas y estímulos a las empresas que emplean madres lactantes para que colaboren con ese objetivo, además de concienciar a las mujeres del beneficio que esto supone tanto para ellas como para su hijo.

UNA FÓRMULA INIMITABLE: «La leche materna tiene las proporciones perfectas de nutrientes que el niño necesita para su desarrollo. Además, la composición de la leche cambia a lo largo de los meses, ajustándose a las necesidades del niño. Ninguna fórmula es capaz de emularla. La leche materna ofrece una combinación única de ácidos grasos, inmunoglobulinas y compuestos activos biológicamente esenciales para el buen desarrollo del sistema inmunitario de los niños. Otro efecto es el psicológico. Dar de mamar a un bebé es la mejor forma de establecer lazos íntimos entre madre e hijo».

Según los pediatras, ya iba siendo hora de que los gobiernos se dieran cuenta de que la lactancia materna puede suponer ahorros espectaculares en los presupuestos de sanidad de todos los países. Y es que la leche materna no sólo protege al bebé de diarreas e infecciones (principales causas de mortalidad infantil en el mundo). Actualmente se añaden virtudes insospechadas a la lista. Éstas son algunas de las conclusiones surgidas:

1) La oxitocina, hormona de la lactancia materna, reduce la tensión arterial, los niveles de estrés y la sensibilidad al dolor de las madres y mejora su estado de ánimo.

2) La lactancia materna reduce el riesgo de obesidad infantil. Cuanto más tiempo tomen pecho, el riesgo de

padecerla es menor. Al parecer, la leche materna contiene complejos bioactivos que inhiben la proliferación de células adiposas.

3) Las madres lactantes ven reducido su riesgo de desarrollar cáncer de mama en un 30% según un estudio de la universidad de Carolina del Norte. Lo sorprendente es que la protección persiste independientemente del número de niños amamantados.

4) Los niños que toman pecho acaban teniendo mejores cocientes intelectuales (CI) que los que toman biberón (cinco puntos superior como media). Es la conclusión de una revisión de 20 estudios reunidos por investigadores de la universidad de Kentucky. Los más beneficiados de ello son los bebés que nacen con poco



peso (en los que el desarrollo puede ser incompleto).

5) La lactancia materna es una forma de contracepción natural en los seis meses siguientes al parto. En un estudio de la Organización Mundial de la Salud (OMS), realizado con 3.500 mujeres lactantes, sólo 84 quedaron embarazadas en ese periodo. De éstas, el 75% simultaneaban el pecho con biberón.

6) Un niño que se alimenta con leche materna hasta los cuatro meses de edad ve reducido su riesgo de padecer asma hasta los cinco años, revela un estudio realizado en Australia, en el que participaron 3.000 niños.

7) La leche materna contiene anticuerpos que inhiben la bacteria causante de las caries. Por el contrario, los niños que toman biberón (especialmente si se duermen con él en la boca) verán aumentado el riesgo de padecerlas en años posteriores. ■

La presencia de Dios

Para quien sienta en sí una verdadera aspiración hacia lo Superior, estos párrafos sacados del libro «Personalidad y niveles superiores de conciencia» del reconocido profesor de Psicología Antonio Blay, puede constituir una apertura hacia el conocimiento de sí mismo en todos los niveles, emocionales y espirituales, por abordar lo metafísico desde un ángulo de lo evidente y comprensible.

Deberíamos examinar nuestras actitudes en la vida diaria y ver si somos consecuentes con el principio de que la plenitud está a nuestro alcance abriéndonos a Dios presente en nosotros. Deberíamos ir reconquistando las tendencias producidas por muchos años de vivir de manera identificada, extravertida, rectificando nuestras actitudes, sin buscar nuestra afirmación en lo externo, sin buscar otra afirmación que la afirmación absoluta de Dios en nosotros.

Que yo no busque la felicidad en el mundo ni en las personas; que busque la felicidad en la Felicidad absoluta que es Dios en mí.

Y he de ir repasando mis actitudes para ver cómo yo, en mi vida diaria, todavía caigo en la inercia de esperar de las cosas, de las personas, del futuro, algo que me haga feliz. Nada puede hacerme feliz o darme plenitud, gozo, si no es abrirme a Dios en mí.

La Presencia de Dios en lo exterior.

Aprendamos a ver esta Presencia de Dios en todo cuanto sucede, en los hechos de cada momento. Pues no hay nada que ocurra sin esta Voluntad todopoderosa de Dios, sin que sea expresión de esta Inteligencia universal que es Dios; estamos asistiendo constantemente a la *materialización* de la Presencia de Dios. Hemos de reconocer esta Presencia de Dios en todo. Pero estamos acostumbrados a reaccionar ante las cosas con esquemas viejos, con categorías ya establecidas, con hábitos; y aprender a mirar más allá de lo que estamos acostumbrados a ver requiere un esfuerzo activo, una voluntad de descubrir, una exigencia de ver la verdad detrás de las apariencias. Por esto es necesaria una práctica.

Si yo vivo la Presencia de Dios en mí y descubro que mi vida es algo que no nace originalmente en mí, sino que soy un canal de la Divinidad; si en los momentos de silencio yo doy acogida en mi conciencia a esta Presencia viviente de Dios en mí, entonces me será posible ensanchar este mismo reconocimiento de Dios actuando en lo exterior.

No nos lamentemos de los problemas, de las circunstancias, etc. En lugar de lamentarnos, trabajemos para abrirnos a la Fuente, trabajemos para la solución única, real. Con esta práctica todos los problemas de inseguridad, tensión, depresión, neurosis, fobias, filias, etc., todo se desvanece como se funde un pedazo de hielo a la luz del sol. Todos los problemas existen sólo por defecto de esta Presencia Divina, porque lo positivo ha dejado de expresarse de un modo

en la vida cotidiana

intenso y lo negativo lo sustituye, pero sólo como ausencia temporal de lo positivo. Todos los estados de miedo, de angustia, no son más que esta ausencia de la Conciencia de ser. Todos los problemas son ausencia de Dios; con Su Presencia todos los problemas psicológicos se derriten, desaparecen. Pero hemos de abrírnos, cultivar, vivir esta Presencia mediante la receptividad y el silencio.

Esta práctica no sólo nos llenará de paz y de armonía interior sino que ésta se traducirá en armonía exterior, pues todo lo que nosotros vivimos habitualmente es la exteriorización de nuestro estado de conciencia; o sea, que las cosas tal como se presentan estructuradas a nuestro alrededor (en lo externo) son la cristalización material de nuestra conciencia interior. Cuando nuestra conciencia se ensancha, se eleva, en consecuencia se produce un cambio en lo exterior, la conciencia interior iluminada da como fruto una armonía exterior en las cosas, en las personas, en todo.

El Amor.

La Conciencia de Dios no sólo es algo que está Arriba en relación a nuestra conciencia personal, sino que es algo que lo incluye todo. Todo Es en la Conciencia de Dios. Cuando yo me abro al Todo y a cada cosa particular, estoy ensanchando mi capacidad de descubrir ese Todo en manifestación.

De este reconocimiento de la Unidad surge el Amor. Y el amor no es tanto un deseo de dar algo, sino que es el descubrimiento de que ya se posee lo Esencial; que la Vida detrás de las apariencias es ya una Plenitud, y esta conciencia de plenitud, esto es realmente el Amor. El Amor es la Conciencia interna de la Unidad.

Este Amor es el estado subjetivo del Ser Absoluto, y es el que se expresa luego en lo existencial en forma de afecto, en forma de servicio y de voluntad al bien. Si nosotros vivimos más y más esta conciencia profunda de Ser en la Unidad, en lo Único que es en todo lo que es, el Amor será una Realidad viviente en nosotros. Este amor no dependerá para nada de los demás, sólo del Ser que lo es todo, porque ese Amor es el estado esencial del Ser.

Pero al mismo tiempo (que esta conciencia de Ser) nosotros existimos fenoménicamente, somos una expresión dinámica, una encarnación viviente de este Ser; así, este Amor-Felicidad se estará expresando a través de nuestra acción. Enraizados en esta conciencia de Ser, nuestra vida será una expresión del Amor, de la Inteligencia y de la Voluntad divinas. Entonces veremos que todo el mundo -lo sepa o no, lo quiera o no- está haciendo lo mismo. Todo el mundo es expresión de esta felicidad, de esta inteligencia y de esta voluntad divina, lo sepa o no; y ahí está la gran diferencia entre la persona feliz y la persona desgraciada: la diferencia está en que uno lo sabe y el otro no.

Esta noción de Dios es simplemente un problema de reconocimiento. Yo ya estoy siendo conducido por Dios (porque *«ni una hoja de un árbol cae sin Su voluntad»*)

.....

No se trata de conseguir que me amen sino en abrirme al Amor; no en descubrir unas verdades o realizar unas elaboraciones mentales, sino en reposar en la Luz que ilumina a todo ser humano

F Á T I M A

por *Laleh Bakhtiar*

Estamos en 1971, en el principio del fin del régimen Pahlavi y el sistema monárquico en Irán. Las palabras de Ali Shariati, el gran profesor, el hombre que redefine al Islam según lo que ha sido y no como lo que ha llegado a ser, resuenan en la Huseiniyah Ershad en la noche que marca el aniversario del nacimiento de la hija del Profeta del Islam, Fátima (P).

Grita la pregunta que está en los labios de todas las mujeres, «¿Quién soy?», «¿Soy un madre?», «¿Una esposa?», «¿Una hija?», «¿Una amiga?», «¿Una bióloga?», «¿Una química?», «¿Una doctora?», niñera, comadrona, trabajadora, escritora, ser humano...?». «¿Quién soy?»

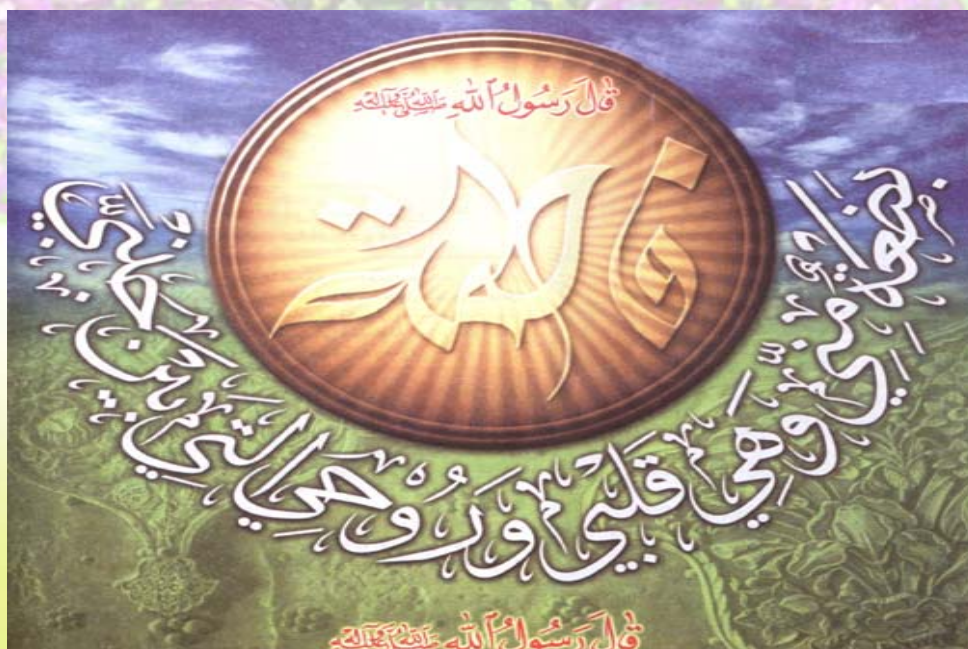
Es la primera vez que una mujer iraní se enfrenta a esta pregunta. Ella


Trascribimos el prólogo del libro «Fátima es Fátima» del Dr. Ali Shariati - Ed. Al Hoda - 1989, que nos ha parecido interesante dar a conocer a nuestros lectores, por un lado, para acercarnos a la mujer iraní que exitosamente ha tomado consciencia -gracias a la Revolución Islámica- de sus raíces y recuperar así su identidad, Y por otro lado, para darnos a conocer a Fátima (P) la hija del Profeta Muhammad (BP) y a su autor que, con su lenguaje actual y occidental, y desde su prisma de sociólogo, ha sabido llegar a los corazones de las mujeres musulmanas actuales.

conoce, siente, percibe la pregunta en lo más profundo de su ser, pero nunca se la ha expresado antes. Una vez formulada, por necesidad, pide una respuesta que sea parte genuina y

auténtica de sí misma.

Este es el principio de la Revolución que la mujer iraní va a experimentar, pero pasarán siete largos años antes de que se exprese





en la sociedad -a saber-, en la Revolución Islámica de Irán.

Pero hemos ido demasiado rápido. Nos hemos adelantado. Debemos volver a aquella noche en la que muchos de nosotros no estábamos presentes, la noche cuando la pregunta fue expuesta por primera vez.

En aquella noche de 1971, empezó el viaje hacia Fátima con esta pregunta y lentamente, pero con seguridad, expuso una respuesta. Él pone las bases: «sé auténtica y sincera en tu búsqueda». ¿La búsqueda de qué? La búsqueda de la Verdad. Que no te intimiden las formas externas y el colorido que atrae la vista. Sé tu misma, eso que realmente eres y no lo que has llegado a ser. Encuentra la Verdad.

Con esto como base encaras el primer obstáculo. «¿Cómo puedo ser auténtica cuando todavía no sé quién soy?». Él nos dice, «No sabéis quiénes sois porque no tenéis modelos tradicionales hacia los que volveros». Es decir, no tenéis dirección, no estáis orientadas. ¿Por qué? Porque los sabios de los últimos catorce siglos han estado muy ocupados escribiendo los detalles de las devociones y al hacerlo, han dado de lado inadvertidamente a los modelos. No han presentado el Islam a la gente en el lenguaje de la gente.

Aparte de unos pocos sabios responsables y comprometidos, han faltado a su obligación de sacar el Islam a la luz. Es decir, el Islam acentuando la libertad interior así como la exterior. Cuando se presenta en la forma en que el Profeta lo recibió, trae autorespeto. Se opone a la tiranía, la opresión y el colonialismo porque fomentan la dependencia a un

sistema hecho por el hombre. Estos sabios no descubrieron los conceptos olvidados del Islam. Ignoraron su dimensión revolucionaria.

Evitaron toparse con la familia de Ali (P), con el Islam como era en los tiempos del Profeta y lo que el Shi'ismo significa realmente. Los principios esenciales, las columnas que sostienen la personalidad han sido labradas y decoradas tan intrincadamente que se ha ocultado su forma básica y su función. Los pilares tales como el azadeh (liberarse de las ataduras de este mundo o la liberación interna, ser interiormente libre o la búsqueda de la justicia) todo yace dormido dentro de la decoración externa.

¿Qué se puede hacer? Uno debe adoptar la metodología que aplicó el Profeta.

Shariati entonces describe los tres métodos: de los conservadores, los reformistas y los revolucionarios, señalando los pros y los contras de cada propuesta. Después vuelve su análisis al método con el que se inspiró el Profeta. «El Profeta conserva la forma», nos dice Shariati, «el continente de una costumbre que tiene profundas raíces en la sociedad, a la cual la gente se ha acostumbrado de generación en generación y que se practica de forma natural, pero cambia el contenido, el espíritu, la dirección y la aplicación práctica de esta costumbre de forma revolucionaria, decisiva e inmediata».

«cuando la enfermedad llega a las raíces, -a la esencia interna de la forma-, la forma se desprende de su

sociedad y permanece desenraizada, errante, sin significado»

¿No es este el mismo método que emplea para la mujeres? Si tu cultura guarda la tradición de una Fátima, encuéntrala. Quédate con tu forma externa femenina, pero cambia los contenidos; porque la infiltración, en tu esencia interna, de contenidos importados que traiga el enemigo disfrazado de amigo, es mucho más dañina que los cambios que uno debe hacer en su forma externa.

El estado de las costuras del vestido es un problema superficial que se resuelve de una manera este año y de otra el siguiente. Produce consumismo sin sentido. No obstante, cuando la enfermedad llega a las raíces, a la esencia interna de la forma, la forma se desprende de su sociedad y permanece desenraizada, errante, sin significado. Esto es lo que quiere el enemigo, el destructor de la esencia interna de la mujer, pues las formas desenraizadas siguen el curso de los sucesos sin enraizarse de nuevo, sin ningún interés por su sociedad, sin compromiso, alienada y así puede ser moldeada en cualquier marco que se le dé.

Eso es lo que trajo el Profeta cuando se le reveló el Islam: «El sentido real de la sumisión». Someterse a Aquel que enraiza, al Dios Uno y no a las formas múltiples que lo alejan a uno de sus raíces.

Refuerza tus raíces y tu tierra de modo que cuando haya una «gran



sacudida», como anuncia terminantemente el Corán:

«Cuando la tierra sea sacudida con su (último) terremoto, y cuando la tierra expulse su carga y el hombre exclame: ‘¿qué le pasa?’ ese día relatará sus noticias, como su Sustentador le haya inspirado. Ese día surgirán los hombres, separados unos de otros (individualmente), para que se les muestren sus obras (pasadas). Y entonces, quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá; y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá» (Sura 99)

lo cual, a cierto nivel, puede ser interpretado como un «despertar de la consciencia»; que tus raíces resistan, tu voluntad prevalezca, para que los vientos exteriores, las tormentas, los rayos y truenos no te arrastren lejos.

Esto nos lleva a otra etapa. Tenemos un método, pero ahora necesitamos una dirección. ¿Será la de un realista o la de un idealista? Shariati nos dice: «Ninguna. Ambas».

El Islam reconoce todas las realidades -el hombre, la ignorancia, la adición a las drogas, la necesidad del divorcio, el debilitamiento de los débiles por los fuertes, la opresión y la supresión (según los realistas, las realidades deben traducirse en formas reales para no tener problemas con la imaginación, la ideología y las ideas, a las cuales ignoran). «Pero en oposición al realismo, el Islam no acepta el *status quo* sino que cambia las realidades». Shariati continúa:

«Cambia su esencia de forma revolucionaria. Sostiene las realidades junto con sus ideales. Usa las realidades como medio para llegar a sus metas ideales, sus deseos reales, que no existen por sí mismo. A diferencia de los realistas, el Islam no se somete a las realidades, sino más bien, hace que las realidades se sometan a él. El Islam no se aparta de las realidades, como hacen los idealistas. Las encuentra. Las doma. De esta forma, el Islam utiliza lo que estorba a los idealistas como un compuesto para sus propios ideales».

Con esta propuesta, se desarrolla una independencia de pensamiento que, para que tenga éxito como respuesta y no sea causa de desviación, debe ramificarse a partir de las raíces históricas de esa sociedad. Reconoce tus realidades. Dómalas. Trabaja con ellas para llegar a tus ideales.

¿Qué molde llena la mujer iraní de 1971? ¿Tradicional o absurdo? ¿Mujeres de la tradición o mujeres del nuevo molde importado? La pregunta: «¿Quién soy?» no les concierne. Está dirigida a aquellas que «no pueden aceptar automáticamente su forma hereditaria tradicional ni ren-

dirse a las nuevas formas impuestas. La pregunta es relevante para la mujer que quiere decidir por sí misma, que desea una decisión que la relacione con su propia cultura porque si está buscando auténtica y genuinamente, no puede negar su cultura ni la puede ignorar. ¿Se sirve a sí misma o a otros? ¿Es un ser individual o social? ¿Es consciente del hecho de que, el individualismo, es decir, ‘la independencia individual’ en el presente siglo, ‘en la relación de uno con su sociedad o el servirse a sí mismo, sustituye al espíritu y unidad de la sociedad y el servicio a otros’?

Como Shariati señala, hay muchas mujeres a las que no podemos ver como mujeres independientes que confían en su propio talento y lo relacionan con sus propios antecedentes culturales. Una mujer debe despertarse para que no viva su vida inconscientemente, imitando formas e ideas prestadas -formas e ideas en cuya creación no participaron ni ella ni sus antepasados- y, por tanto, son esencialmente irrelevantes para ella.

Es aquí donde Shariati desarrolla el concepto de **justicia social islámica**. En el Islam no es suficiente

La mujer debe despertar para no tener que vivir su vida inconscientemente, imitando formas e ideas prestadas.





decirse a sí mismo: «tú no serás... esto o lo otro». Porque hay un compromiso por el que todo individuo está atado y que consiste en ser un participante activo de la sociedad que se opone a las enfermedades sociales. Es decir, uno debe decirse a sí mismo: «No serás un opresor», pero uno está igualmente obligado a decirse a sí mismo: «Ayudarás a los oprimidos».

Ali Shariati era un firme creyente en las tradiciones de su cultura. Se dio cuenta de que no se pueden inyectar ideas de otras culturas que no tengan raíces orgánicas o racionales. Se dio cuenta de que los conceptos deben ser examinados de acuerdo a los criterios culturales y sociales de ese medio. Fue capaz de redefinir las bases de las creencias de su gente, de su sociedad, y la percepción de sí misma. Despertó ideas latentes. Su meta era el desarrollo de un medio social dinámico que encajara en los antecedentes históricos y la consciencia de esa sociedad.

Para este fin, nos lleva al corazón del Shi'ismo -Fátima, la amada hija del Profeta del Islam. Describe a la mujer que no podíamos ver, a la que pensábamos que conocíamos; pero sólo después de su guía nos hemos dado cuenta del hecho de que aunque nos relacionábamos cada día con su espíritu directamente, la habíamos perdido como modelo para nuestras vidas diarias. Es decir, una unión emocional con su esencia interna pero le habíamos quitado la forma.

Shariati nos lleva a Fátima. Comienza con las costumbres sociales de la Península Arábiga antes

de su nacimiento, donde, de acuerdo a estas costumbres, las niñas eran enterradas vivas al nacer para salvar a la familia de la desgracia de tener un yerno inapropiado. Fue el revolucionario mensaje del Islam el que terminó con esta costumbre.

Dios revela en el Corán que al Profeta Muhammad (BP) le había sido dado «el abundante río del Paraíso», «*al-Kauzar*», y por este río, tendría una abundante descendencia, aunque, de acuerdo a las creencias árabes de aquel tiempo, un hombre sin hijos varones era llamado «desheredado». ¿Cómo podía ser? ¿El padre de una hija tendría abundante prole? Su mujer, con alrededor de cincuenta años, da a luz a una cuarta hija, Fátima. Dios ha cumplido su promesa al Profeta, pues a través de ella, la descendencia del Profeta se multiplica -a través de su mujer.

El Profeta siempre trató a Fátima con un amor y respeto que causaba gran asombro a la gente de aquellos tiempos. Su relación era tal que Fátima llegó a ser conocida como «**la madre de su padre**» porque lo acompañaba a todos los lados y siempre estaba protegiéndolo y cuidándolo.

Aunque la poligamia es permitida en el Islam en ciertas circunstancias, el Profeta a causa de su amor y respeto por Jadiya, madre de Fátima, nunca se casó con otra durante la vida de ella; ni su primo y yerno, Ali (P) tuvo otra mujer mientras vivió Fátima.

Fátima pasó su vida luchando, resistiendo la pobreza y las dificultades. Su padre fue forzado a pasar tres años en un valle con su familia, al imponerle su tribu sanciones económicas y sociales para combatir

su mensaje del Islam. Después de la emigración a Medina, empieza su nueva vida como una mujer casada pero continúa enfrentándose a los mismos apuros y dificultades con que se ha encontrado desde la niñez. Se inspira en el espíritu y la compasión de su padre. Crece a su sombra como había hecho su marido, Hazrat Ali. Llegaron a conocer el espíritu de lucha y resistencia y las vueltas del destino.

Ali Shariati describe estos sucesos y muchos otros basándose en fuentes Sunnitas y Shi'itas de la Tradición. Al principio, en la primera parte de su libro 'Fátima es Fátima', nos ha contado, «Las únicas cosas que nuestra gente conoce acerca de esta gran amada persona, son estos pocos detalles que siguen:

«Fátima fue la amada hija del Profeta y detestada por Aisha. Después de la muerte del Profeta, Abu Bakr le quitó su tierra de pastos en Fadak. Omar atacó su casa con un grupo de hombres. La golpearon y abortó con seis meses de embarazo a su hijo Mohsen. Desde entonces pasó sus días tomando a sus hijos de la mano y caminando fuera de la ciudad a un lugar llamado 'Casa de las Penas'. Allí se sentaba y lloraba... Pidió en su testamento que se le enterrara por la noche para que no siguieran su funeral los que la habían insultado y no supiesen dónde estaba su tumba»

¿Es una mujer musulmana esa que está en la puerta y defiende a su marido y a su casa cuando los usurpadores intentan quemarla? ¿Es una mujer musulmana esa que acusa al recién elegido califa de haber



desagradado a Allah y al Profeta de Allah por no escuchar el consejo del Profeta y seguir sólo sus propios intereses? ¿Es una mujer musulmana esa que cuando encuentra la injusticia y la opresión habla claro con la totalidad de su ser, sin temer el resultado de sus palabras porque sabe que habla con la lengua de la Verdad?

¿Por qué fue Fátima mal comprendida? ¿Por qué se han perdido nuestras mujeres con formas desfasadas o con importaciones nuevas? ¿Por qué la mujer ha sido explotada? Shariati nos dice en las palabras de Hazrat Ali: «Se requieren dos grupos para aplicar la opresión. Uno es el opresor y el otro es el que acepta la opresión. La opresión no puede tener un solo lado. Un opresor no puede realizar la opresión en el aire. La opresión es como un trozo de hierro al que se le da forma por el golpear del martillo del opresor sobre el yunque del oprimido». De esta manera, las mujeres mismas participan en el ataque sobre sus valores permitiendo que las opriman al no encontrar sus raíces.

Con la consciencia que Shariati nos trae, nuestro conocimiento de

Fátima nos lleva a una responsabilidad y a un compromiso a aquellos que nos preguntamos al principio: «¿Quién soy?», y entonces encontramos la respuesta en la autenticidad y en lo genuino de nuestra propia cultura. La responsabilidad y el compromiso crece a través del amor y la fe. Nuestro conocimiento se ilumina porque Shariati ha despertado esta responsabilidad dentro de nosotros. Tomando a Fátima como modelo, aprendemos a enfrentarnos a la injusticia y a la opresión. Nos volvemos desde nosotros mismos hacia los otros. Llegamos a estar activamente implicados en los problemas de la sociedad, porque ella, como realmente fue, es nuestro símbolo, nuestro modelo, nuestra heroína.

Esto no es negar la presencia y la esencia espirituales de Fátima que ha inspirado a miles de artistas, poetas, escritores y artesanos. En un punto aprendemos que el Profeta le dio una oración en vez de la ayuda doméstica que ella había pedido. Esto la hizo crecer, pues nutrió su espíritu y fortaleció su compromiso con Dios y Su gente. Pero es más bien para complementarlo, pues como Yalal ad-din Rumi nos dice: «La forma física

es de gran importancia; nada se puede hacer si no están asociadas la forma y la esencia. Si siembras una semilla sin su vaina, no crecerá; siémbrela con su vaina y llegará a ser un gran árbol.» Y como todo artesano sabe, es la arcilla misma la que determina las formas que se pueden crear.

Habiendo despertado y tomado consciencia de la Fátima real presentada por Shariati, las mujeres iraníes fueron capaces de levantarse y jugar un mayor papel en la Revolución Islámica de Irán. Lucharon contra la opresión y la injusticia al lado de los hombres. Vestidas con las más modestas ropas que Fátima hubiera usado, no encontraron impedimentos a su libertad para actuar, para luchar, para resistir.

Después de la Revolución, las mujeres iraníes que se han hecho a sí mismas la pregunta de Shariati, «¿Quién soy?», intentan llegar a conocerse a sí mismas para ser «como Fátima», pues una debe recordar que sólo Fátima es

F á t í m a .

Ali Shariati (1933 - 1977) - Nació en Jorasán en una familia humilde. Combinando trabajo, estudio y actividad política, consiguió su licenciatura en un período de 5 años. Tan pronto como llegó a Europa para continuar sus estudios se hizo miembro de la Confederación de Estudiantes Iraníes, una organización opuesta al régimen Pahlavi. Más tarde, fue uno de los fundadores del Frente Nacional Iraní en América y también del Frente Nacional Iraní en Europa.

El célebre pensador Jean-Paul Sartre, conocido suyo, un día declaró: «Si alguna vez eligiese una religión, aceptaría la fe de Ali Shariati». Doctorado en Sociología e Historia Islámica por la Universidad de París, su lucha en su suelo nativo empezó en la misma frontera de su propia tierra, donde las autoridades lo encarcelaron de nuevo, siendo torturado por la SAVAK por un período de dieciocho meses en la más brutal prisión de Irán. Después de su excarcelación, murió en junio de 1976 en circunstancias misteriosas.

EL NACIMIENTO DE FÁTIMA

*«Esquiva a los suyos por vergüenza de lo que se le ha anunciado (una hija), preguntándose si la conservará, para deshonra suya, o la esconderá bajo tierra... ¡Qué perverso es en verdad lo que sea que decidan!»
(Corán, 16:59)*

por Dr. Ali Shariati

Los profetas traen un mensaje revolucionario. Tratan de despertar un pensamiento basado en el principio de la adoración a Dios. La difícil vida de las tribus del seco desierto está llena de hostilidad entre ellas, pues los principios de la vida son «defiende y ataca» y «guarda tus promesas». En esta sociedad el hijo tiene un papel especial basado en los «usos y necesidades» de los principios sociales y militares de la sociedad.

De acuerdo a un principio universal de la sociología, donde se sustituye el beneficio por el valor, ser un hijo es esencial. Significa encarnar virtudes, significados sociales y éticos y nobleza humana. Por esta misma razón, ser una mujer o tener una hija es humillante. Su fragilidad se sustituye por «ser débil». Su «ser débil» la empuja a la esclavitud y la esclavitud hace que sus valores humanos disminuyan.

Llega a ser una criatura esclava de un hombre, la desgracia de su padre, el juguete de las urgencias sexuales de un hombre y el «objeto», la esclava de la casa de su marido. Por último, esta criatura siempre sacude el sentido del honor del hombre porque es la más alta forma de vergüenza y desgracia. Para la mejora de la sociedad y el alivio de la propia muerte, es mucho mejor matarla cuando todavía es un bebé para que el honor de sus padres, hermanos y antepasados, de todos los hombres, no se manche. Como el poeta Ferdousi nos dice en su Shahnameh: «Es mejor enterrar a las mujeres y los dragones. El mundo mejorará si los excluye de la existencia.

El punto sensible que un escritor islámico contemporáneo ha encontrado en el Corán es que la tragedia tiene esencialmente raíces económicas por el miedo de la sociedad a la pobreza que había prevalecido en la



«Te hemos dado el Kauzar: la abundancia.»

Era de la Ignorancia árabe.

La principal creencia, que la mayoría de los sociólogos hoy aceptan y confirman, es la nobleza de tener un hijo y la desgracia y bajeza de tener una hija. Las niñas han sido enterradas vivas a causa del miedo de que pudieran traer el deshonor en el futuro casándose con un hombre inapropiado o cayendo en manos del enemigo durante una guerra y convertirse en esclavas en una tierra extraña. Todos estos son fenómenos secundarios o, como ellos dicen, son los hechos aparentes que resultan de las realidades transformadas, las cuales han tomado una nueva forma. Pero la razón básica es económica.

En el sistema tribal, la gente se enfrenta con los trabajos de la vida y la producción (particularmente en los desiertos de Arabia) y las constantes dificultades de las relaciones entre las tribus. Tal vida requiere un apoyo fuerte y poderoso. Automáticamente un hijo se convierte en un factor importante de la economía y la situación social así como de la defensa de su familia o tribu. Un hijo trae pan pero una hija se lo come. Es natural que la diferencia sexual cree diferencia de clase. El hombre entra en la clase que gobierna y posee y la mujer entra en la que es gobernada y poseída.

Por esta razón los antiguos historiadores y los eruditos modernos que escriben la historia de la religión, tienen diferentes explicaciones del enterramiento de las

niñas vivas en la Era de la Ignorancia. Empezando con el miedo a la vergüenza, a la desgracia, al desprecio, al prejuicio y miedo al matrimonio con una persona inapropiada, o, como dicen algunos eruditos: «en las religiones antiguas las muchachas se sacrificaban a los dioses». Pero el Corán dice estricta y claramente que el miedo era miedo a la pobreza. En otras palabras, era un factor económico. Las otras explicaciones son sólo palabras.

En mi opinión, esta clara interpretación y descripción no sólo expresa científicamente la razón de estos asesinatos, sino también desacredita y degrada enfáticamente a la gente que habla de la ética, la casta y noble responsabilidad que una tribu tenía para enterrar niñas recién nacidas. El Corán enfatiza: «No las matéis por miedo a la pobreza pues Nosotros os proveeremos a vosotros y a vuestros hijos» (6:151) Esta práctica proviene de la codicia y la riqueza, de la debilidad y el miedo.... La sociedad tribal árabe dio todos los valores humanos al hijo, mientras que a la hija se la consideraba carente de todas las virtudes y de autenticidad humana.

La más grande tribu árabe es la de Quraish. La *Ka'aba* está en sus manos, lo que, naturalmente, les da nobleza tribal. Están divididos en dos familias, los Bani Umeya y los Bani Hashim. Los Bani Umeya son los más ricos, pero los Bani Hashim son los más honorables pues están al cargo y cuidan los asuntos de la *Ka'aba*.

Abdul Muttalib era de esta familia pero, en esta época, está muerto y su hijo, Abu Talib, líder de los Bani Hashim, no tiene el poder que tuvo su padre. Su negocio está en bancarrota. Está viviendo en la pobreza y ha distribuido a sus hijos entre su familia para que los cuiden.

Ha aparecido una rivalidad muy grande entre las dos tribus. Los Umeyas tratan de conseguir el control de toda la propiedad y los honores de los Quraish. También quieren, al mismo tiempo, romper el dominio espiritual de los Hashimitas. Entre los Hashimitas, la familia de Muhammad ha recibido nuevo crédito. El nieto de Abdul Muttalib acaba de casarse con Jadiya, una rica y respetada viuda de La Meca. Esto le da una posición social más fuerte.

La posición personal y la personalidad que muestra Muhammad, la confianza y credibilidad que tiene entre la gente y, en particular, entre todos los Hashimitas y los líderes de los Quraish, hace que todos tomen conciencia del hecho de que él refleja el honor de Abd el Manaf y es

el protector de la nobleza de los Hashimitas. En particular, sienten que él será el activador del honor y la nobleza que había tenido Abdul Muttalib.

Todo el mundo espera que nazcan hijos a esta familia, hijos que traigan fortaleza, reputación y nobleza a la familia de Abdul Muttalib.

El primer hijo que nace es una niña, Zainab. Pero la familia espera un hijo. El segundo hijo es una hija, Ruqayyah. La esperanza se hace más fuerte y la necesidad también crece. La tercera, una niña, Umm Khulthum. Nacen dos niños, Qasim y Abdullah. Traen grandes promesas, pero no se cumplen. Mueren en la infancia. Ahora hay tres niños en la casa, y los tres son chicas.

La madre ha envejecido. Tiene cerca de los sesenta años. ¿Puede Jadiya, que está al final de su vida, dar a luz a otro niño? La esperanza se ha debilitado.

¡Pero sí! La felicidad y la esperanza han llenado la casa otra vez. La emoción llega a la cima. Esta es la última oportunidad para la familia de Abdul Muttalib, la última esperanza. Pero es, de nuevo, una hija. Su nombre es Fátima.

La felicidad y esperanza de la tribu Hashimita pasa a la de los Umeyas. ¡La felicidad de los enemigos! Susurran varios nombres y chillan «Muhammad es un impedido», el hombre que es el último eslabón de la cadena de su familia, tiene cuatro hijas. Nada más.

Ahora, sin embargo, una hija se convierte en la propietaria de los valores del padre, el heredero de todos los honores de su familia. ¡Si! Esta escuela de pensamiento creó una gran revolución. En esta religión, una mujer es liberada de esta manera. Fátima, una joven, sustituye a un hijo como heredera de la gloria de su familia.

«Ciertamente, te hemos dado la abundancia.

Reza, pues, a tu Señor y ofrece sacrificios (sólo a Él)

Realmente, quien te odia ha sido despojado (privado de posteridad) (Corán, 108)

LA FE, LA CREENCIA Y LA EXPERIENCIA VITAL (RELIGIOSA)

por **Iusra Hamida**

Muchos padres musulmanes en Occidente, cuando recuerdan a sus hijos adolescentes sus deberes religiosos, caen en el error de reducir la religión a unas simples normas y ritos sin significado profundo, llevándoles sin querer a asumir una actitud pasiva y temerosa ante la vida. Pretenden convencer con una oratoria desfasada y atemorizante en muchos casos. ¡Qué difícil tarea! ¿Es que la fe se hereda, se transmite, se puede regalar...? ¿O lo único que estamos intentando torpe y obstinadamente es inculcar unas creencias, infundir en su ánimo y corazón, **a fuerza de**

gar, debemos ayudarles a descubrir y reconocer su esencia y fortalecer su identidad. Pero, reflexionemos, si la base principal en el Islam está en la oración, cómo hablarles a nuestros jóvenes de su importancia para que se beneficien realmente de ella.

Sobre la oración y sobre Dios.

Una de las dificultades en la oración reside el no tener una noción clara ni una actitud definida frente a eso que llamamos Dios:

DIOS ES EL PRINCIPIO DE TODO CUANTO EXISTE; PRINCIPIO DE ENERGÍA, DE INTELIGENCIA, DE AMOR.

podemos dirigirnos personalmente a Dios porque Él escucha, entiende, atiende, responde. Dios está dentro de nosotros, pero Dios también está mucho más allá de todo aquello de lo que nosotros tenemos noción.

Tengamos en cuenta que a algunos jóvenes esta noción del Dios Inmenso les da miedo. Ese Dios Inmenso no está «sobre» nosotros, sino que es la **energía amorosa** que nos ha dado vida y nos alimenta. Dios es el Amigo, el Consolador, el Protector, el Fiel, el Sustentador. Debemos explicarles que cuando dejamos de alimentar nuestro espíritu (no adorando a Dios y mostrándonos desagradecidos) nos alejamos de Su

PREPARAR A NUESTROS HIJOS PARA LA VIDA, DE FORMA INTEGRAL, TAMBIÉN INCLUYE EL DARLES LA LLAVE PARA ABRIR LAS PUERTAS AL MUNDO ESPIRITUAL.

repetirlo con ahínco, que deben rezar, que deben llevar el hiyab, que deben ser temerosos de Dios... ¿Cómo conseguir despertar o encender esa chispa divina que existe en cada ser humano que lo une con lo divino?

Nos preocupamos por nuestros hijos con razón ya que esta sociedad está llena de trampas muy sutilmente camufladas, con el gravamen de la fuerza arrolladora que tiene todo lo moderno-materialista y que afecta también, por supuesto, a nuestros jóvenes. ¿Cómo presentarles, en un lenguaje actual y acorde a su realidad y mundo, el mensaje del Islam, de manera lógica y clara?

En primer lugar, no olvidemos que cada ser humano es único y su nivel y ritmo de desarrollo espiritual y de comprensión debe ser tenido en cuenta y respetado. En segundo lu-



Pero Dios, es también un Dios personal, en el sentido de que tiene todos los atributos que tenemos los seres humanos como inteligencia, pero en grado absoluto. Él es el Ser Absoluto. Y dentro de Él -pues Él es Todo- nosotros vivimos y tenemos nuestro ser. Y en este sentido

Luz. Nos limitamos a vivir en una zona inferior de nuestra personalidad donde son las bajas pasiones las que dominan: la envidia, la cólera, la codicia, la lujuria, etc.

Cuando yo me relajo y me olvido de alimentar mi espíritu -a través de la oración y la reflexión- y hago cosas que van contra mi conciencia, no es Dios que se pone en contra mía, soy yo que me alejo de Su Luz. Por eso basta con que yo trate de volver a lo que es la Fuente para que todo vuelva a estar en orden, todo se restablezca en su sitio.

La oración ha de ser la expresión de uno mismo; en ella están plasmadas todas nuestras emociones y sentimientos. No puede ser nunca un acto «obligatorio» e impersonal sin

más, pues eso a nada conduce. Debe haber una toma de conciencia de que nos ponemos, en la oración, frente a Dios para convertirlo en un acto de sumisión y adoración, en primer lugar. ¿Ante quién me prosterno? ¿A quién estoy dirigiendo mi plegaria? Aquí es donde podemos ayudar a nuestros jóvenes de manera positiva: ¡Antes que nada hay que tomar conciencia! Y luego debe actuar la sinceridad. No nos podemos limitar a decirles «¡nosotros somos musulmanes! ¡Reza!».

«Hijo mío, ¿tienes problemas? Te veo confundido. ¡Pídele a Dios. Pídele que aumente tu comprensión y que aumente Su Presencia en tí». Creo que esta es la fórmula para dialogar con nuestros hijos cuando los vemos distantes y faltos de interés por la religión. Que ellos sientan nuestra comprensión y deseos de ayuda. Que sientan nuestro respeto por esos momentos difíciles que están viviendo, pues la adolescencia es una etapa en la vida en la que se entra en conflicto y en la que se cuestionan todas las cosas. Y es así porque es la etapa donde se afirma la personalidad de cada individuo.

Al dirigirnos a Dios en la oración debemos hacerlo desde una conciencia Superior. Cuanto más consiga que mi conciencia esté elevada en el momento de hacer la oración, más la oración tendrá un efecto inmediato sobre mí de bienestar y serenidad. Esto quiere decir que debemos prepararnos mentalmente para ella tal como lo hacemos físicamente a través de la ablución. ¿Y cómo se hace esto? Acercándome mentalmente a ese nivel de conciencia interior en que Dios se hace presente, cuando mi sinceridad tiene tal grado que las palabras salen del corazón directamente, cuando la oración se expresa desde

un plano de conciencia espiritual.

Cuando percibo que Dios está presente en mí ¿necesito que alguien me recuerde que debo hacer la oración? ¿Se me hace un sacrificio el rezar? ¿Qué debo recordar a mi hijo: la oración como precepto obligatorio sin más o que la oración que se expresa desde un plano de conciencia espiritual, que desarrollamos a través de la disciplina, la obediencia, la meditación, la toma de Conciencia, etc., nos lleva a percibir la Presencia de Dios en uno mismo?»

A partir de esta **toma de conciencia**, nace la fe, y es a partir de este momento cuando la **creencia** se hace viva, comprensible y se instala en la persona, no como algo impuesto y ajeno, o algo heredado, sino como parte de uno mismo. Y es entonces cuando las experiencias vitales comienzan a alimentar y fortalecer el espíritu. Cuanto más se sitúe uno en este nivel de conciencia

más se estará abierto a la Conciencia de Dios en uno mismo, yendo más allá de los propios deseos, emociones e ideas habituales. Viviendo esta Presencia de Dios, en uno mismo, viviendo que Dios es Dios en mí, que no soy-yo-aparte-de El sino que yo estoy abierto a esta Presencia de Dios en mí, participando de esta Fe viva, experimental, me conecto con este Plano Superior.

«Conócete a ti mismo y conocerás a tu Señor».

La certeza sólo se instala en nosotros cuando empezamos a hacer ejercicios de introspección. Debemos liberar la **Intuición**, esa Voz que está en nuestro interior y que nos viene de arriba.

Para poder hacer llegar mi oración a Dios debo crear un puente a través de la sinceridad y sentir como Él acude a ese llamado, a ese encuentro.

Cuando percibo que Dios está presente en mí ¿necesito que alguien me recuerde que debo hacer la oración? ¿Se me hace un sacrificio el rezar?



BREVES NOTICIAS GRÁFICAS

MÁS DE 2.000 MUERTOS PALESTINOS cuando se cumple dos años de la Segunda Intifada.



AMNISTÍA INTERNACIONAL DENUNCIA EL RIESGO DE SACRIFICAR LOS DERECHOS HUMANOS A COSTA DE LA *SEGURIDAD.*

No cabe duda de que los sucesos del 11-S fueron un crimen contra la humanidad que conmocionó y cambió al mundo, asegura Amnistía Internacional. Pero, en opinión de la organización internacional de derechos humanos, varios Gobiernos aprovecharon este horror y la ola de indignación que provocó para subirse al tren del «antiterrorismo» y utilizaron el brutal momento para «incrementar la represión, socavar la protección a los derechos humanos y reprimir la disidencia política».

«La universalidad de los derechos humanos se enfrenta con su mayor reto. El doble rasero y el enfoque selectivo se están convirtiendo en norma», señala en el informe Irene Khan, secretaria general de AI.

«La seguridad no puede ni debe tener preferencia sobre los derechos humanos. El mayor peligro para éstos se produce cuando se permite que los intereses políticos y económicos guíen el programa de trabajo sobre derechos humanos», puntualizó en el mes de mayo pasado Eva Suárez-Llanos, presidenta de la sección española de Amnistía Internacional, durante la presentación del informe. En nombre de la seguridad, varios países se apresuraron tras los atentados del 11-S a aprobar leyes y medidas «antiterroristas», como la detención indefinida sin juicio, mientras que aumentó la renuencia de los gobiernos a criticar la política interna de los demás. La organización internacional considera que a medida que la «guerra contra el terrorismo» fue dominando el discurso de la prensa mundial, los gobiernos empezaron a presentar a los derechos humanos como un obstáculo para la seguridad.

En el Reino Unido, el Gobierno aprobó una legislación de «excepción» que permitía recluir sin cargos ni juicio a ciudadanos extranjeros, creando así un sistema de justicia penal paralelo que no ofrecía las garantías esenciales del sistema originario.

EE UU aprobó una legislación que permitía detener por tiempo indefinido, por motivos de «seguridad nacional», a ciudadanos extranjeros.

Para AI, hay hechos, como el desprecio a la vida o las crisis en Oriente Próximo, Afganistán y Colombia, que van mal o han ido a peor en el año 2001.

Amnistía recalca que el respeto hacia los derechos humanos abarca no sólo su universalidad, sino la indivisibilidad de todos ellos, económicos, sociales o culturales, así como civiles y políticos. A medida que avanza la globalización, aumentando la riqueza de unos y la miseria y la desesperación de otros, los activistas de derechos humanos no sólo deben promover la justicia legal, sino también la social.